

CUARESMA - PASCUA

Ciclo C

2022

- *Mirada a la realidad*
- *Mirada bíblica*
- *El camino del Crucificado: Tu camino, mi camino.*
- *Prefacios de Pascua camino de encuentro con el resucitado y con el Espíritu Santo que nos envía al mundo.*
- *Salmos responsoriales*



MIRADA A LA REALIDAD

Hasta el 8 de junio tenemos un largo camino por peregrinar. Cuaresma, Semana Santa y Pascua. Períodos de penitencia, muerte, resurrección y celebración de la nueva vida. Este camino lo empezamos el Miércoles de Ceniza, y desde él avanzamos.

Quisiera hacerles una propuesta. ¿Por qué no empezarlo en Carnaval?

Tan cierto como que esta fiesta ha sido contrapuesta a la Cuaresma, es que forma parte de la cultura en la que vivimos quienes seguimos a Cristo. Y si hacemos caso al llamado del Papa Francisco: “Es imperiosa la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio.” (*Evangelii Gaudium*, 69) ¿Por qué no el Carnaval?

¡Cuidado!, no estoy pidiendo apropiarnos de él, antes bien influenciarlo con la capacidad renovadora y trasformadora del Evangelio, y encarnar el Evangelio asumiendo valores y formas culturales, para hacer crecer el Carnaval en sus valores propios, en cuanto conciliables con el Evangelio.

Así, se trataría de que el Carnaval deje de ser la fiesta del; “¡Vive feliz sin que te digan cómo!”. Una fiesta en la que sólo vale lo que me agrada y no lo que no me agrada.¹ Pues es fácil acabar en la calle Melancolía sentado en una escalera silbando una melodía y perderse el tranvía que lleva al barrio de la alegría.²

Que deje de ser la fiesta de la diversión de los que viven sin ideales³, para ser la de la alegría de los comprometidos que saben celebrar.⁴

Un ejemplo de la alegría de los comprometidos que saben celebrar se da en los Carnavales de Cádiz. Carnavales donde sin rubor, pero con gracia y salero, surgen buenas críticas. Aquí presento parte de dos letras que la chirigota “Las verdades del banquero” cantó en las semifinales del Carnaval de Cádiz de 2013. (Tengan en cuenta que quienes cantaban lo hacía disfrazados de banqueros; buen traje y fumando puros; en un contexto de crisis económica y tras ser rescatados los bancos.)

¹ González-Carvajal, L. *Ideas y creencias del hombre actual*. Ed. Sal Terrae. Santander (1991). [pp. 163-164]

² Ídem a 1. [p. 183]

³ Ídem a 1. [p. 162]

⁴ Ídem a 1. [p. 184]

- “Si en el fondo yo soy un buenazo. Yo puedo ahora mismo repartir millones de... besos y abrazos. Y puedo decir con orgullo, que yo no tengo ná mío. Yo lo que tengo es tuyo, y tuyo y tuyo.”
- “Tengo colas en el banco de políticos que vienen y me dicen; guárdame esto por ahí [...] Ello se encuentran en un Ministerio con un dinero; seis por dos doce y me llevo diez...; y acuden al “malabarista” [...] El que viene así, por primera vez; yo no estoy seguro; Trae ya para acá, no seas más cageta. Y ese que me dice que por favor no aparezca el nombre, le digo; vale, pero arria la manteca. Y cuando uno dice, me voy a chivar, y el otro (político) le dice que como te chives también me chivo, y yo les digo, arriando o me chivo yo.

(Les dejo aquí el enlace para ver estas letras en su contexto:

<https://www.youtube.com/watch?v=qIPUaieStJo>)

Más allá de quedarnos con la figura del banquero y el político, es posible aprovechar dichas críticas para nuestras comunidades y grupos de referencia. Es decir, si quienes dirigen, o participan en la dirección, sólo reparten besos y abrazos, y lo que tienen es de sacar provecho de la comunidad...la cosa no pinta bien. Y si tienen que acudir al “malabarista” (o convertirte en él) por ocultar algo que no has hecho o no estás haciendo bien... la cosa no pinta nada bien.

Ahora bien, conviene no olvidar que los dirigentes, y quienes le ayudan, no cayeron del cielo, ni pasaron por una membrana desde otra realidad. Vienen de familias, hogares, escuelas, iglesias, empresas y universidades de aquí. Y esto invita a que, si actúan como denunciaban los chirigoteros de Cádiz, revisemos que estamos haciendo para que deje de suceder... más allá de poder cambiarlos con elecciones.

Tal vez ayude revisar nuestro modo de vivir en comunidad, arrepentirse de los errores, cultivar la verdad, la libertad y la justicia por la vía de la caridad, desterrar los vicios. Junto a esto, vivir la Semana Santa, poniendo en Jesús a aquellos afectados por nuestros vicios y errores. Llorar, como Pedro, por haber negado al inocente. Y, por su puesto, celebrar nuestra pequeña resurrección de la muerte en la que estábamos.

Esto, no sólo nos hará bien a nosotros, también a la comunidad. Ánimo y a por ello.

MIRADA BÍBLICA

CUARESMA Y PASCUA – Ciclo C

MIRADA BÍBLICA

CUARESMA – PASCUA – 2022 – *Ciclo C*

INTRODUCCIÓN

De nuevo llega el período central del año en el calendario litúrgico: Cuaresma y Pascua. Los acontecimientos importantes de nuestras vidas los celebramos de modo especial para que los tengamos muy presentes. Esto mismo ocurre con los cristianos. Celebramos los acontecimientos salvíficos de nuestra fe a lo largo de los ciclos litúrgicos para asegurar que no los olvidamos, sino que los actualizamos, los tenemos presentes. De todas estas etapas, la más importante es el Misterio Pascual que revive la pasión, muerte y resurrección de Jesús.

Lo que celebramos en la Pascua es el momento crucial de la vida de Jesús. Y, para vivirla con verdadero entusiasmo, la preparamos durante cuarenta días, período que lo denominamos Cuaresma. Los siguientes comentarios a las lecturas litúrgicas de estos domingos y días festivos intentan prepararnos a vivir con mayor sentido lo central de nuestra fe.

Comentarios a las lecturas de los domingos y de las fiestas de Cuaresma y de Pascua (ciclo C - año 2022)

Destacamos en primer lugar las ideas de fondo y las sensibilidades de las lecturas del día correspondiente mediante unas **actitudes** básicas que resaltan su mensaje y nos despiertan su talante.

Este año, con vistas a celebrar debidamente este período de Cuaresma y de Pascua, presentamos unos **comentarios** a los textos bíblicos dominicales y festivos de este período, pertenecientes al año 2022, ciclo C. Cada día comporta cuatro comentarios: primera lectura, salmo, segunda lectura y evangelio.

Por fin, a todos estos comentarios, se añaden unas súplicas o plegarias a modo de **oraciones** para poder ser rezadas, por ejemplo, individualmente o en las eucaristías, después de la comunión.

Resumiendo: estos comentarios que vienen a continuación siguen este esquema:

- a) **actitudes** o talentos que nos ayudan a sintonizar con los contenidos de los textos que se explican a continuación.
- b) **comentarios** o reflexiones acerca de los textos bíblicos de las lecturas de cada domingo y de los días festivos de Cuaresma y de Pascua.
- c) **oraciones** que se pueden emplear individualmente o en las eucaristías, tras la comunión.

CUARESMA

MIÉRCOLES DE CENIZA

Convertíos

2 - marzo - 2022

ACTITUDES

Conversión

Limosna

Ocasión

Oración

Ayuno

PRIMERA LECTURA *Jl 2,12-18*

Rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos.

Del profeta Joel: Ahora -oráculo del Señor-, convertíos a mí de todo corazón, con ayunos, llantos y lamentos; rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos, y convertíos al Señor vuestro Dios, un Dios compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en amor, que se arrepiente del castigo. ¿Quién sabe si cambiará y se arrepentirá dejando tras de sí la bendición, ofrenda y libación para el Señor, vuestro Dios! Tocad la trompeta en Sión, proclamad un ayuno santo, convocad a la asamblea, reunid a la gente, santificad a la comunidad, llamad a los ancianos; congregad a los muchachos y a los niños de pecho; salga el esposo de la alcoba y la esposa del tálamo. Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, servidores del Señor, y digan: Ten compasión de tu pueblo, Señor; no entregues tu heredad al oprobio ni a las burlas de los pueblos. ¿Por qué van a decir las gentes: «Dónde está su Dios»? Entonces se encendió el celo de Dios por su tierra y perdonó a su pueblo.

Al llegar la cuaresma, los cristianos hacemos un alto en el camino para reflexionar sobre nuestro estilo de vida. Por una parte, agradecemos a Dios todo lo que hemos logrado de positivo con su ayuda y con nuestra colaboración; por otra parte, reconocemos nuestro pecado, pidiéndole a ese mismo Dios que nos perdone todo lo negativo que hay en nosotros y que nos dé fuerzas para convertirnos. Así que hacemos un alto en el camino y nos tomamos el pulso en humanidad. Para ello, contamos con Dios quien siempre está dispuesto a perdonarnos y a ayudarnos, pues nuestro Dios es misericordioso y compasivo, lento a la cólera y rico en amor. Nosotros, además, intentamos esforzarnos por convertirnos al Señor, con ayunos y llantos; el profeta Joel nos invita a adoptar este talante: rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos, y convertíos al Señor. Se trata de un itinerario de dos protagonistas: Dios y nosotros. Dios es fiel, nosotros no siempre.

Por eso, Joel pide al Señor: Ten compasión de tu pueblo. Y añade en una especie de chantaje: que no se rían las naciones. «Dónde está su Dios» y Dios perdonó a su pueblo.

SALMO “Miserere” 50,3-4.5-6ab.12-13,14.17

Misericordia, Señor; hemos pecado

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado. Contra ti, contra ti solo pequé. Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.

A lo largo de su historia, Israel ha contado con una experiencia creyente, permanente, de un Dios que destaca por ejercer su bondad, su misericordia, su compasión. A estas cualidades divinas apela el salmista (la tradición lo atribuye a David) pidiéndole a Dios para sí que borre su culpa, borre su delito, que limpie su pecado. Eso supone que hay real arrepentimiento por parte del orante. Es decir, incluye: darse cuenta, sentir pena, intentar mejorar. Lo primero de este itinerario es el reconocimiento de la culpa y del pecado. Luego llega el considerar la ofensa contra alguien, aquí en concreto, contra Dios. El salmista es quien ofende a Dios. Y Dios concede el correspondiente perdón pedido; el orante pide ayuda para la conversión del corazón, para el fortalecimiento de su espíritu. Le suplica que no rechace su ruego ni su santo espíritu. Es más: le solicita recuperar la alegría de ser salvado y su fuerza. Y, por fin, le promete que le servirá de ejemplo para otros que han sido infieles, como el salmista. Esos pecadores volverán a Dios quien será alabado por quien ha sido beneficiado en el itinerario de su conversión.

SEGUNDA LECTURA 2 Cor 5, 20-6, 2

Reconciliaos con Dios: ahora es tiempo favorable

Hermanos: Actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él. Y como cooperadores suyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice: «En el tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé». Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

Lo que nosotros anunciamos del contenido de nuestra fe en Jesús de Nazaret no es cosecha nuestra propia. No nos predicamos a nosotros mismos, sino que somos enviados por Cristo: “sígueme” (Mt 9,9) y también, “id ... y haced discípulos entre todas las naciones, bautizándolos... enseñándoles a cumplir lo que yo os he encomendado.”(cfr. Mt 28, 19-20) Además, Dios siempre cuenta con nosotros como colaboradores en su plan de salvación. Se vale de nosotros para llegarnos ante los demás y, así, ser apóstoles (enviados) para evangelizar. Para realizar esta misión, Cristo nos invita, en primer lugar,

a llevarnos bien con Dios, a renovar nuestra amistad con Él. Para eso contamos con Cristo, nuestro mediador. Siendo Cristo, inocente, Dios Padre lo hizo pecado en favor nuestro. Desde su bautismo, Jesús se puso en la fila de los pecadores, en un bautismo de conversión. Sin dejar de ser divino, se hizo humano, en todo igual a nosotros menos en el pecado. Cristo hace de puente entre Dios Padre y nosotros, sus hijos. Así se hace realidad la salvación, la gozosa plenitud humana.

EVANGELIO Mt 6,1-6.16-18

Tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagais limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.

En el ámbito humano en general y en el religioso en particular, se suele dar una tendencia a la hipocresía en lo que atañe a nuestras relaciones con Dios, con los demás y con uno mismo. En lo que se refiere a la limosna (relaciones con los demás), puede darse un mero cumplimiento (cumplimiento y mentira). Se les ayuda a los necesitados (cumplimiento), pero la intención no pretende esa ayuda, sino aparentar, para ser vistos, a bombo y platillo, con segundas intenciones que descalifican la acción objetivamente caritativa (mentira). Así, los hipócritas ya han logrado lo que pretendían: ser vistos y honrados tanto en un recinto sacro como en el profano. Algo similar ocurre en nuestras relaciones con Dios en la oración. El mismo doble espacio: religioso (sinagoga) y secular (plazas). La postura es desafiante ante Dios y ante los demás: de pie. Ya han conseguido lo que anhelaban. En realidad, no buscan relacionarse con Dios. En cuanto al ayuno, respecto a las actitudes con uno mismo, el mismo esquema, en el fondo y en la forma. Desfiguro mi porte, intentando que me alaben por mi aparente austeridad.

ORACIÓN

Espíritu Santo, ayúdame a realizar lo que hago, de corazón, y no por cumplimiento.
Dios, Padre, Hijo y Espíritu, que te tengamos en cuenta y que sirvamos a los demás.
Señor, Padre nuestro, que a nadie le falte lo que es necesario para vivir con dignidad.
Dios, Padre nuestro, que no recemos para la galería, sino que nos encontremos contigo.
Señor Jesús, que pasaste tu vida haciendo el bien; que no lo haga solo para que me vean.

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA:
Entonces clamamos al Señor, y el Señor escuchó nuestros gritos
6 - marzo - 2022

ACTITUDES

Historia
Ofrendas
Tentación
Libertador
Compromiso

PRIMERA LECTURA Dt 26,4-10
Profesión de fe del pueblo elegido

Moisés habló al pueblo, diciendo: El sacerdote tomará de tu mano la cesta y la pondrá ante el altar del Señor, tu Dios. Entonces tomarás la palabra y dirás ante el Señor, tu Dios: “Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto, y se estableció allí como emigrante, con pocas personas, pero allí se convirtió en un pueblo grande, fuerte y numeroso. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron una dura esclavitud. Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros padres, y el Señor escuchó nuestros gritos, miró nuestra indefensión, nuestra angustia y nuestra opresión. El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, en medio de gran terror, con signos y prodigios, y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, una tierra que mana leche y miel. Por eso, ahora traigo aquí las primicias de los frutos del suelo que tú, Señor, me has dado”. Los pondrás ante el Señor, tu Dios, y te postrarás en presencia del Señor, tu Dios.

Israel hunde sus raíces y da sentido a su existencia en acontecimientos históricos fuertes, significativos. Las diversas experiencias que han vivido a lo largo de siglos le han llevado también a descubrir a Dios en medio de sus vidas. Por ejemplo, cuando, en el siglo trece a. C., los israelitas vivían como esclavos, desterrados en el dominador Egipto, por más esfuerzos que realizaban no lograban sacudirse el yugo de los egipcios. Allí sufrieron maltrato, opresión, esclavitud. Por eso decidieron invocar a Yahvé, el Dios de sus antepasados y se vieron liberados. Aquello marcó a lo que, más adelante, se denominaría: Pueblo de Dios. Lo que humanamente les fue imposible, lo lograron tras la súplica a Yahvé. Aquella vivencia les fue determinante para su experiencia religiosa, creyente. Eso había que celebrarlo, reconocerlo, agradecerlo, mediante la institución de la Pascua. Así, renovando la Alianza, se garantizaba, se aseguraba recordar algo tan esencial para Israel. Este escenario de la liberación de Egipto ha inspirado, en gran parte, las bases existenciales o el punto de referencia para la Teología de la Liberación.

SALMO 90,1-2.10-11.12-13.14-15
Quédate conmigo, Señor, en la tribulación

Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente, di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti». No se acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda, porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos. Te llevarán en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra; caminarás sobre áspides y víboras, pisotearás leones y dragones. «Se puso junto a mí: lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre; me invocará y lo escucharé. Con él estaré en la tribulación, lo defenderé, lo glorificaré.

La fe en Dios supone sentirse amparado y protegido por alguien más poderoso, más fuerte. De ahí que se le denomina Altísimo, Omnipotente. Y continúa con sinónimos de poderío y dominio: refugio, alcázar. Por eso, el salmista pone toda su confianza en ese Dios que se ha mostrado bienhechor tan eficaz para con su pueblo, sobre todo, en los momentos difíciles de esclavitud. El orante espera que, en adelante, Dios impida que la desgracia se haga presente ante la tienda de la Alianza. Puestos frente a frente, Dios y la desgracia, para el salmista no hay duda de quién vencerá. Dios se encarga de librar de la plaga al creyente quien se fía de Dios absolutamente. En efecto, se ha dado una orden divina a los ángeles mediante la cual han de impedir que se le haga daño al creyente y que se le guarde de todo mal. Los ángeles son los intermediarios de la acción de Dios en la tierra. Cuidarán de los fieles llevándoles en “palmitas”, mimándoles. Todo lo cual se verifica con datos concretos que garantizan la verdad de lo prometido. Por fin, Dios se le acerca, lo escucha, lo protege y lo defiende de todo mal.

SEGUNDA LECTURA *Rm 10,8-13*
No hay distinción entre judío y griego

Hermanos: ¿Qué dice la escritura? «No hay distinción entre judío y griego La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón». Se refiere a la palabra de la fe que anunciamos. Porque, si profesas con tus labios que Jesús es Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con los labios se profesa para alcanzar la salvación. Pues dice la Escritura: «Nadie que crea en él quedará confundido». En efecto, no hay distinción entre judío y griego, porque uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan, pues «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo».

Pablo, en su carta a los Romanos, recurre a la Escritura para probar que la fe y no la ley es lo que justifica, lo que salva. Lo que cuenta para nuestra plena felicidad, para nuestra humanización total, para nuestra completa realización, no son nuestros méritos sino la fe que depositamos en Dios. Esto es la fe: acoger con total confianza la llamada de Dios y colaborar con libertad con su proyecto de salvación: el Reino de Dios. Supuesto esto, la ley, nuestras obras y nuestros méritos tienen un valor relativo de cooperación. Por eso, en esto de la fe no cuentan las razas, las religiones, las nacionalidades, el género. De ahí que Pablo se empeñe en afirmar que para Dios no hay distinción entre judío y griego. Basta

la fe en Jesucristo muerto y resucitado, con tal que se confiese esto tanto con los labios como con el corazón, no por mero cumplimiento. Creer en Jesús de Nazaret, seguirle con confianza, es lo esencial para salvarse. Desde esta perspectiva, todos podemos acceder a la llamada de Dios en Jesucristo sea de la raza, de la religión, de la nacionalidad que sea. Basta con invocar el nombre del Señor y seguirle de verdad.

EVANGELIO Lc 4,1-13

El Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y el Espíritu lo fue llevando durante cuarenta días por el desierto, mientras era tentado por el diablo. En todos aquellos días estuvo sin comer y, al final, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan» Jesús le contestó: «Está escrito: “No solo de pan vive el hombre”». Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: «Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me ha sido dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo». Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto”». Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: “Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te cuiden”, y también: “Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece contra ninguna piedra”». Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”». Acabada toda tentación, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

Jesús es Dios y hombre a la vez. Como humano es igual a nosotros en todo, menos en el pecado. La tentación es uno de los rasgos de todo humano. Por eso, Jesús también, fue tentado, como nosotros. Sin embargo, la gran diferencia entre él y nosotros estriba en que él no cayó en la tentación, mientras que nosotros, sí. Este no sucumbir a la tentación por parte de Jesús nos lo explicita el relato de Lucas sobre las tentaciones. Aparecen tres concreciones con actitudes básicas de toda conducta humana. Al comienzo de su vida pública, recibido el bautismo, Jesús vuelve del Jordán, lleno del Espíritu Santo. Se inicia aquí el ataque del diablo. En esta primera tentación, está en juego el dios del *consumismo* o el pretender que el tener muchas cosas soluciona la total felicidad humana. El ser humano ansía mucho más. “No solo de pan vive el hombre”. A continuación, en la segunda tentación, le propone el dios del *poder* y de la *gloria* de la *fama*. Es el cambio del verdadero Dios por otros diosecillos que nos esclavizan. Por fin llega la tercera tentación del dios de lo *maravilloso* y *espectacular* que rechaza del todo.

ORACIÓN

Señor Jesús, que contemos contigo, en medio de tantas tentaciones que nos asedian.

Dios, creador nuestro, ayúdanos a valorar las cosas y a las personas, sin endiosarlas.

Espíritu Santo, ayúdanos y fortalécenos, sobre todo, en los momentos de debilidad.

Espíritu Santo que acompañaste a Jesús en superar toda tentación, ayúdanos.

Dios, Padre nuestro, no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

Señor Jesús, transfigúranos

13 marzo 2022

ACTITUDES

Fe

Tierra

Naciones

Descendencia

Experiencia religiosa

PRIMERA LECTURA *Gn 15,5-12.17-18*

«Así será tu descendencia».

En aquellos días, Dios sacó afuera a Abrán y le dijo: «Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas». Y añadió: «Así será tu descendencia». Abrán creyó al Señor y se le contó como justicia. Después le dijo: «Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los caldeos, para darte en posesión esta tierra». Él replicó: «Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?». Respondió el Señor: «Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón». Él los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres y Abrán los espantaba. Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán y un terror intenso y oscuro cayó sobre él. El sol se puso y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados. Aquel día el Señor concertó alianza con Abrán en estos términos: «A tu descendencia le daré esta tierra, desde el río de Egipto al gran río Éufrates».

Dios lleva la iniciativa en el diálogo con Abrán. Es una experiencia religiosa con la cual Dios quiere mostrarle a Abrán su interés por su pueblo a través de promesas increíbles: que Dios lograría para Abrán un linaje incontable a partir de una pareja estéril y que le entregaría el don de una tierra espaciosa y fértil para esa enorme descendencia. A pesar de lo imposible y de lo inverosímil del compromiso, Abrán confió en el Señor y creyó que, viniendo de Dios, aquella predicción se cumpliría. Se destaca, se acentúa en estas dos predicciones: enorme descendencia, tierra extensa, el aspecto trascendente de Dios. Dios le ofrece como prueba de que las promesas ya empezaban a cumplirse, la salida de Ur de Caldea y la marcha hacia la tierra prometida. Aquel diálogo se sancionó mediante un sacrificio ritual de varios animales, También se corroboró y se ratificó en un pacto, en una alianza. Y todo eso, en un marco fantástico de sueño, de terror, de humareda y de oscuridad. Este contexto de seriedad solemne destaca la importancia del acontecimiento. Dios promete en alianza a Abraham una inmensa descendencia y una tierra espaciosa.

SALMO 26, 1bcde. 7-8. 9abcd. 13-14

El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? Escúchame, Señor, que te llamo; ten piedad, respóndeme. Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor. No me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor.

La experiencia de Dios no puede ser más positiva, más optimista para el salmista: Dios es para él, luz, salvación, la defensa de su vida. Desde ahí, siente que nadie, ni nada le podrá turbar. Por eso, le suplica que le atienda su llamada, que se compadezca de su situación y que obre en consecuencia, respondiendo a sus demandas. En el orante surge una intuición, una corazonada. “Oigo en mi corazón”. Dios se pone a tiro e invita al creyente a buscar a Dios del que ha debido tener experiencias muy positivas. El salmista se ha decidido por buscar al Señor que es descrito de modo gráfico como el *rostro* del Señor. Por nada del mundo quisiera perder la amistad con Dios o enfadarle. Desde ahí se entiende lo reiterativo del tema: escúchame, te llamo, ten piedad, respóndeme, no me escondas tu rostro, no rechaces con ira. La razón de fondo, un tanto egoísta, estriba en que tú eres mi auxilio, mi salvación. Por eso, tiene miedo de que Dios le abandone. Ansía gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Aquí surge una voz anónima (¿Dios? ¿Otro orante?), que le da ánimo: Espera en el Señor. Sé valiente.

SEGUNDA LECTURA Flp 3, 17-4, 1

Nosotros somos ciudadanos del cielo.

Hermanos, sed imitadores míos y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros. Porque -como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos- hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas; solo aspiran a cosas terrenas. Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo. Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

Pablo quiere interrumpir la vida desordenada de algunos miembros de la comunidad cristiana de Filipos; son enemigos de la cruz de Cristo y se ofrece, junto a otros miembros fieles, como modelo de conducta que se debe imitar. Por el contexto que sigue, ser amigos de la cruz consiste en vivir de acuerdo con la vida de Jesús de Nazaret que pasó su vida haciendo el bien y que no vino a ser servido, sino a servir. Aquel grupo contrario al estilo cristiano es descrito como algo totalmente opuesto al seguimiento de Jesús y que, incluso,

hace llorar a Pablo. ¿Cuál es la conducta de este grupo? Su paradero, su final, su meta es no acertar en la vida, perderse, equivocarse de camino porque no piensan más que en comilonas, en juergas. Ese es su ideal, su dios. Alardean de organizar orgías y desenfrenos. Solo aspiran a cosas terrenas. Frente a este estilo de vida, Pablo expone el caminocristiano: nosotros somos ciudadanos del cielo de donde esperamos a nuestro Salvador Jesucristo. Transformará nuestro cuerpo corruptible en cuerpo glorioso como el suyo. Miremos al cielo, pisando la tierra. Manteneos alegres.

EVANGELIO Lc 9,28b-36

Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo»

En aquel tiempo, tomó Jesús a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía lo que decía. Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. Y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo». Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

Este relato de la Transfiguración nos narra una experiencia religiosa profunda con seis protagonistas: Jesús, tres apóstoles (Pedro, Juan y Santiago), Moisés y Elías. Cada uno cumple su función y aporta su sentido. Jesús, el protagonista principal, aparece con rasgos inmanentes y trascendentes. Aspectos inmanentes: escoge a tres amigos íntimos, suben a un monte, van a orar. Lo alto del monte y la oración hacen de puente entre la “tierra” y el “cielo”. Ahora Jesús se transfigura, deja traslucir su transcendencia: brillo del rostro, vestido blanco, resplandor, gloria, voz desde la nube. En efecto, la nube es signo de la presencia benéfica de Dios en el Antiguo Testamento para con su pueblo. La nube, de día, servía de sombra en los días tórridos por el desierto y, por la noche, de luminaria que señalaba el oscuro camino de la travesía. Es una forma plástica de indicar que Dios se preocupa de su pueblo, que el “cielo” baja a la “tierra” y que es para acompañarlo y ayudarlo para su bien. Existe continuidad con la ley y los profetas (Moisés y Elías) pero superada por Jesús. «Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo».

ORACIÓN

Dios, Padre nuestro, que valoremos ser hijos de Dios y hermanos de todos los humanos.
Espíritu divino, que guardemos esta jerarquía de valores: Dios, las personas, las cosas.
Dios mío, que Tú seas el centro de mi vida y el motor que mueva toda mi existencia.
Señor Jesús, transfigúranos; que miremos hacia el cielo, pisando esta nuestra tierra.
Señor, Dios nuestro, ayúdanos a seguir el camino que dé contigo y con los demás.

SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA VIRGEN MARIA
José, que era justo, no temió acoger a María, su esposa.
19 marzo 2022 sábado

ACTITUDES

Disponibilidad
Aclarar dudas
Fidelidad
Sencillez
Escucha

PRIMERA LECTURA *2 Sm 7,4-5a. 12-14a. 16*
Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo.

En aquellos días, vino esta palabra del Señor a Natán: «Ve y habla a mi siervo David: “Así dice el Señor. En efecto, cuando se cumplan tus días y reposes con tus padres, yo suscitaré descendencia tuya después de ti. Al que salga de tus entrañas le afirmaré su reino. Será él quien construya una casa a mi nombre y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino se mantendrán siempre firmes ante mí, tu trono durará para siempre”».

Este relato comienza destacando que es Dios, el Señor, quien lleva la iniciativa con su consiguiente propósito. Se dirige a Natán, el profeta, como intermediario para anunciar su plan. Pues Dios quiere contar con nosotros para llevar a cabo sus planes. En efecto, un profeta habla de parte de Dios para diversos destinatarios: reyes, sacerdotes, jueces, individuos, pueblo. En este caso, Dios ordena a Natán que vaya al rey David, “mi siervo”. A partir de aquí, el mensaje divino ocupa todo el contenido de este texto. Se le advierte a David que él no será el protagonista ni testigo de los beneficios y maravillas que va a promover el Señor, sino su hijo, el rey Salomón. Nada de protagonismos. En este sentido del protagonismo son similares las funciones de David y de San José. Lo que cuenta es el plan del Señor. David recibirá solo el anuncio de que su casa y su trono gozarán de una descendencia numerosa, de una ayuda divina, de un firme futuro. Dios promete unas relaciones familiares en el linaje de David: “Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo”. Tu casa, tu trono y tu reino se mantendrán siempre firmes.

SALMO 88, 2-3. 4-5. 27 y 29

Cantaré eternamente las misericordias del Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dijiste: «La misericordia es un edificio eterno», más que el cielo has afianzado tu fidelidad. «Sellé una alianza con mi elegido, jurando a David, mi siervo: Te fundaré un linaje perpetuo, edificaré tu trono para todas las edades». Él me invocará: "Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora"; Le mantendré eternamente mi favor, y mi alianza con él será estable.

El salmista tiene una experiencia muy positiva de un Dios que se compadece del orante en general y del pueblo en particular. En efecto, Dios se apiada del pecador, le concede siempre una oportunidad para volver a empezar, le ofrece una ocasión para su conversión. Así, cantando, se le agradece a Dios ese su talante, esa su actitud. «Sellé una alianza con mi elegido, jurando a David, mi siervo». Dios cumple lo que promete ahora y siempre. Más aún, el orante anuncia que ese estilo divino seguirá a lo largo de las generaciones, por todas las edades. Con este Dios, el futuro bienhechor está asegurado ya que Dios es misericordioso y fiel, como cualidades permanentes. “Porque es eterna tu misericordiosa”. “La misericordia es un edificio eterno”. “Anunciaré tu fidelidad por todas las edades”. Las relaciones entre Dios y David son familiares, cálidas, cariñosas: “Él me invocará: "Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora". Es la experiencia religiosa de David. A lo que Dios responde: “Le mantendré eternamente mi favor y mi alianza con él será estable”. El amor de Dios es correspondido por David.

SEGUNDA LECTURA Rm 4,13.16-18.22

Abrahán creyó contra toda esperanza

Hermanos: No por la ley sino por la justicia de la fe recibieron Abrahán y su descendencia la promesa de que iba a ser heredero del mundo. Por eso depende de la fe, para que sea según gracia; de este modo, la promesa está asegurada para toda la descendencia, no solamente para la que procede de la ley, sino también para la que procede de la fe de Abrahán, que es padre de todos nosotros. Según está escrito: Te he constituido padre de muchos pueblos; la promesa está asegurada ante aquel en quien creyó, el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia lo que no existe. Apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza que llegaría a ser padre de muchos pueblos, de acuerdo con lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. Por lo cual le fue contado como justicia.

Este tema de la ley frente a la fe con vistas a la salvación es el caballo de batalla de Pablo de Tarso. Se trata de dar una vuelta de ciento ochenta grados, un giro de tuerca para lograr la plena felicidad. En efecto, de forma más o menos consciente, todos tendemos a la dicha

completa, a una humanización total. O lo que es lo mismo, deseamos vivir plenamente, acertar en la vida, dar sentido a nuestra existencia. Sin embargo, eso a lo que todos aspiramos, nadie lo logra del todo. Ante este escenario, damos miles de repuestas. Entre muchas soluciones, unos afirman que nadie obtendrá nunca ese desiderátum; es imposible; no damos más de sí, a pesar de nuestros esfuerzos. Hay que ser realistas; conformarnos con lo posible. Otros piensan que, entre todos, si remamos en la misma y buena dirección, alcanzaremos lo anhelado. Los creyentes creen que este ideal se realizará con la ayuda de Dios. Entre estos últimos, algunos opinan que la ayuda de Dios llegará por nuestros méritos de haber cumplido la ley de Dios. No obstante, hay otros y, entre ellos, Pablo, que confiesan que la fe en Dios, acompañada de nuestras buenas obras es la que salva, la que nos saca de esa nuestra incapacidad.

EVANGELIO Mt 1, 16. 18-21. 24a
Jesús salvará a su pueblo de sus pecados

Jacob engendró a José el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados». Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor.

San José representa a millones y millones de personas sencillas, humildes, que no meten ruido y cuya presencia permanece oculta, oscura. Pasan su vida, inadvertidos, lejos del “famoso”, pero juegan un papel necesario, imprescindible. Son fieles haciendo lo ordinario, extraordinariamente bien. Están en su puesto, pero en silencio. Así se nos muestra a San José, en su vida familiar. Está en su puesto de obrero, trabaja de carpintero o algo similar. Se gana el pan con su sudor. Recibe una encomienda difícil de cumplir. Espera respuesta a sus dudas. Y, en sueños, recibe de Dios la contestación. En cuanto Dios le explica la situación de que el niño que va a nacer es obra del Espíritu Santo, San José obedece (“cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor”) y coopera con el plan divino, ofreciéndose como cobertura legal para la pertenencia de Jesús al pueblo de Israel y le impone su nombre: Jesús. Entonces, se pone al servicio del plan de Dios: acoge a María, marcha con la familia a registrarse a Belén, acomoda el pesebre para el nacimiento. ... Así, confía en Dios totalmente.

ORACIÓN

Señor nuestro, por intercesión de San José, te pido que los matrimonios se lleven bien.
Señor Dios, que haga las cosas ordinarias de todos los días, extraordinariamente bien.
Dios mío, que sepa ponerme allí donde me corresponde, ni más arriba, ni más abajo.
Señor, no soy famoso, ni muy conocido, pero ayúdame a ocupar mi tarea sencilla.
Dios nuestro, que nuestras familias y nuestras casas sean auténticos hogares.

TERCER DOMINGO DE CUARESMA

Dijo Dios: «Moisés, Moisés». Respondió él: «Aquí estoy».

20-marzo-2022

ACTITUDES

Escucha
Palabra
Olfato
Tacto
Vista

PRIMERA LECTURA *Ex 3,1-8a.13-15*

«He visto la opresión de mi pueblo en Egipto

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. Llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, la montaña de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Moisés se dijo: «Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver por qué no se quema la zarza». Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: «Moisés, Moisés». Respondió él: «Aquí estoy». Dijo Dios: «No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado». Y añadió: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob». Moisés se tapó la cara, porque temía ver a Dios. El Señor le dijo: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores; conozco sus sufrimientos. He bajado a librarlo de los egipcios, a sacarlo de esta tierra, para llevarlo a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel, Moisés replicó a Dios: «Mira, yo iré a los hijos de Israel y les diré: “El Dios de nuestros padres me ha enviado a vosotros”. Si ellos me preguntan: “¿Cuál es su nombre?”, ¿qué les respondo?». Dios dijo a Moisés: «“Yo soy el que soy”; esto dirás a los hijos de Israel: “Yo soy” me envía a vosotros». Dios añadió: «Esto dirás a los hijos de Israel: “El Señor, Dios de vuestros padres, el Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación”».

Dios se acerca a nuestra vida concreta, cotidiana y nos asigna una tarea a través de mil circunstancias. Esta vez lo hace mediante una imagen de la naturaleza: una zarza que ardía sin consumirse. Dios nos asombra siempre, es libre, llamativo, sorprendente. Con este cuadro se recalca la asimetría o diferencia entre el Dios trascendente y nosotros, humanos aturridos por contingentes, por necesitados. Se trata de un escenario sagrado. En medio de este ambiente, Dios nos revela, actuando según su carné de identidad, su ADN. Un Dios misericordioso y fiel que se preocupa de su pueblo, Israel, de sus hijos. Todo ello se resume en seis verbos: «He visto(1) la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído(2) sus quejas contra los opresores; conozco(3) sus sufrimientos. He bajado(4) a librarlo(5) de los egipcios, de esta tierra, para llevarlo(6) a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel». Este es el Dios de nuestros padres o antepasados. El que siempre ha estado al lado de su pueblo para ayudarlo en sus necesidades. Sigue en la misma dirección, aunque a veces lo abronca para corregirlo.

SALMO 102, 1b-2.3-4.6-7.8.11
El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, no olvides sus beneficios. Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa, y te colma de gracia y de ternura; El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos; enseñó sus caminos a Moisés y sus hazañas a los hijos de Israel. El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia. Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre los que lo temen.

Un peculiar protagonismo triangular aparece en este relato: por una parte, el *salmista*, que es el único que interviene hablando, se dirige a sí mismo y se hace presente mediante estas dos palabras: “*alma mía*”. Así se establece una especie de diálogo intrapersonal, que es, a la vez, monólogo. El orante se dirige a su persona, en voz alta, consigo mismo, desde lo suyo más íntimo, desde dentro. Toda la persona del suplicante se vuelca en el tú de sí mismo. Y, en este peculiar diálogo, se le reconoce a *Dios* sus múltiples beneficios en ayuda de su pueblo: Israel. Ahora se detallan esos sus favores en forma de bendición. El salmista se involucra del todo (todo mi ser) en ese agradecimiento. Y, así, se lo dice a sí mismo. Aquí ya aparecen claros los tres protagonistas: Yo, el salmista. Tú, alma mía. Él, Dios, el Señor, al que se le reconocen sus obras maravillosas. Desgrana un rosario de delicadezas beneficiosas por parte de Dios en ayuda de su pueblo. Asegura el recuerdo de esas sus acciones y le pide perdón, curación, rescate, gracia, ternura, justicia, enseñanza, compasión, clemencia, bondad.

SEGUNDA LECTURA I Cor 10, 1-6. 10-12
El que se crea seguro, cuídese de no caer

No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar y todos fueron bautizados en Moisés por la nube y por el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo. Pero

la mayoría de ellos no agradaron a Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto. Estas cosas sucedieron en figura para nosotros, para que no codiciemos el mal como lo codiciaron ellos. Y para que no murmuréis, como murmuraron algunos de ellos, y perecieron a manos del Exterminador. Todo esto les sucedía alegóricamente y fue escrito para escarmiento nuestro, a quienes nos ha tocado vivir en la última de las edades. Por lo tanto, el que se crea seguro, cuídese de no caer.

De la historia se puede aprender mucho para bien y para mal. Quien no recuerda su historia, está condenado a repetirla. Escarmentar en cabeza ajena significa tomar nota de las experiencias vividas por otros, antes de ahora, tomando precauciones y sacando sus conclusiones pertinentes. Lo señala un refrán muy conocido. Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, echa las tuyas a remojar. San Pablo en su carta a los Corintios recuerda a esta comunidad cristiana que, de sus antepasados israelitas, pueden sacar sabias conclusiones para sus vidas. Hay datos pasados que nos pueden ayudar a mejorar lo positivo y, sobre todo, a enmendar lo negativo. Es interesante hacer memoria del tiempo pasado, aprender de la tradición. Hubo experiencias colectivas que marcaron para bien y para mal al pueblo de Israel. Entre ellas, están los recuerdos de la liberación de Egipto, así como de las murmuraciones en la marcha a través del desierto. De todo se aprende. Por eso decimos: Somos “enanos” a hombros de “gigantes”. San Pablo percibe en esos símbolos: nube, mar, roca, ... una prefiguración de Cristo. La roca era Cristo.

EVANGELIO Lc 13,1-9

Si no os convertís, todos pereceréis.

En aquel momento se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús respondió: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera». Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: “Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?”. Pero el viñador respondió: “Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar”».

En este texto evangélico de Lucas aparecen dos temas interesantes: el de la retribución y el del compromiso. Primero. Era un axioma teológico esta frase: “Dios premia a los buenos y castiga a los malos”. Se nos cuentan dos casos aplicados a esta retribución. La sangre era algo sagrado, la sede de la vida para Israel. Pues bien, Pilato mezcló la sangre humana de unos galileos ejecutados con la de los sacrificios de animales en el templo. Eso era una blasfemia horrible. Segundo, cayó una torre en Siloé y mató a dieciocho personas. Se le planteaba a Jesús la culpabilidad de los fallecidos. “Algo habrían hecho para merecer esos castigos”. Jesús les contesta que no hay relación directa entre esas muertes y unos hipotéticos pecados, que lo esencial está en la conversión. El otro tema, el

del compromiso es abordado mediante una parábola: la de la higuera. Ocupaba terreno. Su amo empleaba muchas horas en cultivarla. Se le conceden varias ocasiones. Por fin, se le da una última oportunidad. Si no fructifica, se le corta. Todos hemos recibido cualidades, talentos. ¿Qué frutos damos? ¿Estamos comprometidos en algo?

ORACIÓN

Jesús de Nazaret que venciste las tentaciones, ayúdame a vencer el mal con el bien.

Gracias Señor, por los dones que nos has regalado; que sepamos compartirlos.

Dios, Padre nuestro, nuestras cualidades vienen de ti; que las usemos bien.

Dios mío, a veces, te he fallado, pero yo quiero volver a ti; ayúdame.

Señor, haz que escuchelas quejas de los que sufren y viven tristes.

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

27-marzo-2022

ACTITUDES

Liberación

Novedad

Perdón

Ayuda

Fiesta

PRIMERA LECTURA *Jos 5,9a.10-12.*

El pueblo de Dios, tras entrar en la tierra prometida, celebra la Pascua.

En aquellos días, dijo el Señor a Josué: «Hoy os he quitado de encima el oprobio de Egipto». Los hijos de Israel acamparon en Guilgal y celebraron allí la Pascua al atardecer del día catorce del mes, en la estepa de Jericó. Al día siguiente a la Pascua, comieron ya de los productos de la tierra: ese día, panes ácimos y espigas tostadas. Y desde ese día en que comenzaron a comer de los productos de la tierra, cesó el maná. Los hijos de Israel ya no tuvieron maná, sino que ya aquel año comieron de la cosecha de la tierra de Canaán.

Dios le recuerda a Josué algo que es esencial en la historia del pueblo de Israel y que los israelitas nunca deben olvidarlo por nada: la liberación de la esclavitud de Egipto. «Hoy os he quitado de encima el oprobio de Egipto». Esta experiencia marcó al pueblo de Dios, es lo que constituyó a aquellas tribus de alrededor del siglo XIII a.C. en pueblo, en pueblo de Dios, en Israel. Liberados de Egipto, los israelitas se dirigieron a Canaán a través del desierto, espacio de aprendizaje de la libertad. Lo primero de todo, hacen un alto en el camino, «acamparon en Guilgal» y celebran la Pascua, es decir, el paso de la de la servidumbre al servicio, de la esclavitud a la libertad en la estepa de Jericó. Este

acontecimiento queda institucionalizado para garantizar el recuerdo de la gesta divina en favor de su pueblo. Había que hacerlo. Se trata de lo que más identifica a Israel. Como signo de la continua protección divina hacia Israel, su pueblo, se da el caso curioso de que, mientras atraviesan el desierto, cuentan diariamente con el maná hasta que llegan a la tierra prometida. Allí, ya comen los productos de la tierra de Canaán.

SALMO 33, 2-3.4-5.6-7

Gustad y ved que bueno es el Señor

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. El afligido invocó al Señor, él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

En este salmo descubrimos el talante de Dios que se vuelca en ayuda del orante, quien, a su vez, describe su experiencia religiosa e invita a los demás allí presentes a vivir la misma experiencia. El salmista empieza por advertirnos que no puede por menos que bendecir a Dios constantemente (en todo momento, siempre). El factor tiempo es completo, permanente, continuo. El primer y principal protagonista (Dios) es bendecido por todo lo que detalla el orante que es el segundo protagonista. Este salmista es el narrador de todo este texto (bendigo, mi boca, mi alma). Dirige su alabanza al Señor, su bendición a Dios. Su experiencia de Dios es positiva. Por eso, se gloria en el Señor que nunca le ha defraudado: “Consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias”. Por fin, presenta sin concretar mucho a los allí presentes (grupo variopinto) e invitados a unirse al orante: son los humildes, los afligidos... El salmista se une a este grupo y, con él a su lado, ofrece su testimonio, invitándoles a gozar de las maravillas divinas y a proclamar la grandeza del Señor. Dios escucha nuestras súplicas y nos salva.

SEGUNDA LECTURA 2 Cor 5, 17-21

Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo

Hermanos: Si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Todo procede de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y nos encargó el ministerio de la reconciliación. Porque Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirles cuenta de sus pecados, y ha puesto en nosotros el mensaje de la reconciliación. Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

Para un cristiano sintonizar con Cristo supone un giro radical en nuestra vida. Se trata de un estilo de vida diferente. Saber que todo procede de Dios significa que el universo está en buenas manos, que la historia tiene futuro. Al crear el mundo, Dios vio que todo era bueno. Sin embargo, existe el mal. ¿De dónde surge? Del abuso de la libertad humana. De todas formas, ya en el Antiguo Testamento, Dios establece una alianza con su pueblo. Se puede resumir en esta frase: “Yo seré vuestro Dios, si vosotros sois mi pueblo”. De

alguna manera, todos los pueblos viven la transcendencia cada uno con sus rasgos religiosos peculiares. Pues bien, ante esta situación, todos los creyentes se hacen esta pregunta: Ante el mal, ante el pecado que nace del lado humano ¿cuál es la actitud divina respecto del pueblo pecador? Dios ha sido siempre fiel a la alianza mientras que Israel ha sido infiel en repetidas ocasiones. ¿Es su talante divino el de vengarse, castigarnos, abandonarnos? O ¿sabría perdonar empleando su misericordia? La entrega de Cristo en la cruz nos reconcilia con Dios Padre, nos devuelve la amistad perdida.

EVANGELIO *Lc 15, 1-3.11-32*

Ese acoge a los pecadores y come con ellos

Solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos». También les dijo: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Recapacitando entonces, se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”. Se levantó y vino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus criados: “Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”. Y empezaron a celebrar el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Este le contestó: “Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”. Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Entonces él respondió a su padre: “Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”. Él le dijo: “Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”».

Esta parábola, conocida como la del hijo pródigo, es denominada por algunos, con preferencia, como la del Padre misericordioso. Son tres los principales protagonistas de esta parábola: un padre, su hijo mayor y su hijo menor. Se trata del tema del perdón. Ante

la infidelidad o pecado del hijo menor, el padre y el hijo mayor reaccionan de modo diferente, es más, contrario. El hijo menor abandona su hogar familiar y marcha a la aventura con del dinero exigido a su padre, como adelanto de la hipotética herencia. Tras un tiempo de juergas, se queda solo, sin nada, ni siquiera las algarrobas de los cerdos. Su reacción: reconocer su culpa y recordar el corazón bondadoso de su padre. Consecuencia: volveré junto a mi padre. El padre lo acoge. Lo había estado esperando. Aquello había que celebrarlo. Y le organiza una fiesta. Por fin, llega el hijo mayor. Es intransigente, de duro corazón. No le reconoce como hermano suyo. Hasta ahí podíamos llegar. Cada uno de nosotros, probablemente, ha desempeñado el papel de cada uno de los tres protagonistas en alguna ocasión. ¿A qué personaje nos parecemos más?

ORACIÓN

Jesús de Nazaret, ayuda a todos los hijos a seguir tu ejemplo de obediencia a sus padres.
Dios Padre, con entrañas de Madre, haz que los matrimonios se entiendan de verdad.
Familia trinitaria: que todas las familias vivan en sus casas un ambiente de hogar.
Dios Padre, Hijo y Espíritu, que las distintas generaciones sepan convivir unidas.
Padre Dios, que los ancianos gocen del cariño y del cuidado de los suyos.

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA

«El Señor ha estado grande con ellos».

3-abril-2022

ACTITUDES

Algo nuevo
Maravillas
Alabanza
Alegría
Perdón

PRIMERA LECTURA *Is 43,16-21*

Mirad que realizo algo nuevo.

Esto dice el Señor, que abrió camino en el mar y una senda en las aguas impetuosas; que sacó a batalla carros y caballos, la tropa y los héroes: caían para no levantarse, se apagaron como mecha que se extingue. «No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino en el desierto, corrientes en el yermo. Me glorificarán las bestias salvajes, chacales y avestruces, porque pondré agua en el desierto, corrientes en la estepa, para dar de beber a mi pueblo elegido, a este pueblo que me he formado para que proclame mi alabanza.

Isaías 2º(s. VI a.C.) resume en este relato las grandezas del Señor. Lo hace recordando el *pasado*, agradeciendo el *presente* y prometiendo un *futuro* esperanzador. Nos coloca en un talante agradecido de alabanza a Dios por sus gestas maravillosas realizadas en favor de Israel, nos asegura su actual presencia bienhechora y abre un portillo de esperanza mirando al futuro. Respecto del *pasado*, el profeta recuerda experiencias tales como la liberación de Egipto, el paso del mar rojo, la marcha por el desierto, el pacto de la alianza. Pero no se queda en la nostalgia del pasado. «No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo» Desde ahí, extrae lecciones para el *presente*: Dios sigue actuando manteniendo su actitud servicial, generosa, eficaz. “Realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?” La inercia del relato nos encamina hacia adelante, hacia un *futuro* consolador, tranquilizador. Dios promete: “Abriré un camino en el desierto, corrientes en el yermo”. A lo que el universo entero (pueblos, animales, aguas) responde alabando a Dios y oteando un porvenir feliz. “Mirad hacia adelante”. (Is 2º: 40-55)

SALMO 125, 1b-2ab. 2ed-3. 4-5. 6

El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres.

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos». El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. Recoge, Señor, a nuestros cautivos como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas.

Este salmo nos describe la difícil situación de los judíos exiliados en el destierro de Babilonia (VI a.C.) durante unos cincuenta años. Esta dura experiencia terminó en un final feliz tras un castigo de escarmiento. En efecto, Nabucodonosor, rey de Babilonia, había asolado Palestina y se había llevado consigo cautivos a los judíos más valiosos. Aquello había causado una profunda crisis por encontrarse lejos de su patria, sin templo, sin Jerusalén, sin reyes, sin profetas, ¿Sería Marduk, dios babilonio, más fuerte que Yahvé, Dios de Israel? Superaron tal trance interpretando aquella situación como algo permitido por Yahvé como castigo de escarmiento. No es que Yahvé fuese vencido o no fuese poderoso, sino que Dios quiso dar una lección a su pueblo de que controlaba la historia según su voluntad. Cuando correspondía, Dios se valía de Nabucodonosor para que su pueblo, infiel a la alianza, escarmentara. Una vez, aprendida la lección, instó a Ciro, rey persa y nuevo dominador de Oriente Medio, a que permitiera a los judíos que quisieran a volver a su patria. Los que sembraban con lágrimas, cosechan entre cantares.

SEGUNDA LECTURA Flp 3, 8-14

Todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo

Hermanos: Todo lo considero pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo y ser hallado en él, no con una justicia mía, la de la ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. Todo para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos,

muriendo su misma muerte, con la esperanza de llegar a la resurrección de entre los muertos. No es que ya lo haya conseguido o que ya sea perfecto: yo lo persigo, a ver si lo alcanzo como yo he sido alcanzado por Cristo. Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Solo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, hacia el premio, al cual me llama Dios desde arriba en Cristo Jesús.

San Pablo exhorta en esta carta a los cristianos de Filipos a valorar todo en sus justos términos, a colocar cada cosa en su sitio y cada sitio con su cosa, a distinguir el valor relativo y el valor absoluto. ¿Qué es lo primero para mí, lo que mueve mi vida, el motor de mi existencia? ¿Cuál es el premio, la meta que deseo alcanzar? No hay dos primeros. No cabe una vela a Dios y otra al demonio. No podéis servir a Dios y al dinero (Lc 16,13; Mt 6,24). Todos confeccionamos nuestra escala o jerarquía de valores. Pablo lo tenía bien claro: todo lo considero pérdida (como basura) comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Solo Dios Trinidad es el único absoluto. Todo el resto (personas, animales, cosas) posee un valor relativo, aunque guarda su valor positivo. Que Dios es alguien absoluto lo manifestamos al proclamar: gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. A continuación, se sitúa el resto, todo lo creado con su valor relativo: las personas con su dignidad de hijos de Dios y las cosas (y vio Dios que todo era bueno). Y Cristo hace de mediador, de puente, entre Dios y la creación.

EVANGELIO Jn 8,1-11

El que esté sin pecado que le tire la primera piedra: La adúltera.

Por su parte, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?». Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra». E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?». Ella contestó: «Ninguno, Señor». Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

Este tema parecía claro: el adulterio estaba castigado con la lapidación, hasta la muerte. (Lv 20,10; Dt 22,22). Los escribas y los fariseos habían sorprendido a una mujer en un flagrante adulterio. Se la presentaron a Jesús de Nazaret. Le plantearon el problema y le pidieron su resolución. El asunto era difícil de resolver. Si se inclinaba por la atenuación, conculcaba la ley; si se decantaba porque se la ejecutara por lapidación, se le tildaría de algo muy impopular, de crueldad. Se encontraba entre la espada y la pared. Jesús escogió una tercera vía. Se puso a escribir, en el suelo, tal vez, detalles en los que los fariseos quedaban reflejados en sus transgresiones de la ley. Se escaparon todos. Quedó solo Jesús

con la mujer y le dice: “yo tampoco te condeno. Dios, muchas veces, es sorprendente. Solemos decir: “quien la hace, la paga” Pero el estilo de Dios, nos desconcierta. Dice Yahvé: Mis pensamientos no coinciden con vuestros pensamientos (cfr. Is 55,7-9) “La misericordia se siente superior al juicio”. (St 2,13) Es la lógica divina: “No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos”. Lc 5,31.

ORACIÓN

Señor, Dios nuestro, hay mucha gente que sufre y vive triste. Ayúdanos a ayudarles. Gracias, Señor Jesús, por tu entrega, por tu muerte en la cruz y por tu resurrección. Dios, Padre nuestro, reconocemos nuestro pecado y confiamos en tu misericordia. Señor, has estado grande con nosotros, y, por eso, te lo agradecemos de corazón. Espíritu Santo, infúndenos tu aliento para contribuir a mejorar este mundo.

DOMINGO DE RAMOS
Hosanna al Hijo de David
10-abril-2022

ACTITUDES

Alabanza
Fidelidad
Sencillez
Entrega
Ánimo

(PROCESIÓN) EVANGELIO: ENTRADA EN JERUSALÉN Lc 19,28-40
Bendito el que viene en nombre del Señor.

Dicho esto, Jesús caminaba delante de ellos, subiendo hacia Jerusalén. Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos, diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente; al entrar en ella, encontraréis un pollino atado, que nadie ha montado nunca. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: “¿Por qué lo desatáis?”, le diréis así: “El Señor lo necesita”». Fueron, pues, los enviados y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban el pollino, los dueños les dijeron: «¿Por qué desatáis el pollino?». Ellos dijeron: «El Señor lo necesita». Se lo llevaron a Jesús y, después de poner sus mantos sobre el pollino, ayudaron a Jesús a montar sobre él. Mientras él iba avanzando, extendían sus mantos por el camino. Y, cuando se acercaba ya a la bajada del monte de los Olivos, la multitud de los discípulos, llenos de alegría, comenzaron a alabar a Dios a grandes voces por todos los milagros que habían visto, diciendo: «¡Bendito el rey que viene en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas». Algunos fariseos de entre la gente le dijeron: «Maestro, reprende a tus discípulos». Y respondiendo, dijo: «Os digo que, si estos callan, gritarán las piedras».

Jesús camina, no se para, ni se da media vuelta, a pesar de que ya intuía lo que, con toda probabilidad, se le venía encima. Sube a Jerusalén. Físicamente cuesta porque es una cuesta, pero psicológicamente es mucho más arriesgado porque lo esperan para matarlo. Sin embargo, Jesús está decidido a todo con tal de que se cumpla la voluntad de Dios Padre, de salvar a la humanidad, para hacerla feliz del todo. Jesús obedeció a su Padre hasta el final, realizando su misión de un modo sencillo tal como era su talante. Prueba de ello es la escena del pollino atado. A primera vista, no parece que tiene mucho sentido, precisamente aquí y de una forma un tanto extensa. No obstante, en una segunda lectura, se advierte un interés especial porque la entrada de Jesús, el Nazareno, en Jerusalén fuese montado sobre un burro, animal humilde, y no encima de un caballo como solían hacerlo los emperadores victoriosos al entrar en las ciudades. Jesús es rey: «¡Bendito el rey que viene en nombre del Señor!», pero de talantemanso, dócil, sumiso. Por eso, solo los sencillos lo aclaman, no los poderosos. Jesús es un rey muy especial.

PRIMERA LECTURA *Is 50,4-7*

El Señor Dios me ayuda

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos. El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos. El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

Dios lleva la iniciativa en su proyecto de hacernos felices del todo. Quiere hacer, de toda la humanidad, una gran familia en la que Dios sea padre y madre de todos. Y para ello, cuenta con nosotros, sus seguidores, sus discípulos, sus testigos. En esa su iniciativa, desea que todos nosotros colaboremos. Por eso, cada uno de nosotros recibe una llamada divina con una misión. La labor es gratuita con vistas al discipulado. Gratis lo habéis recibido, dadlo gratis. (Mt 10,8) En principio, la llamada cuenta con dos fases: por una parte, una experiencia, una preparación (me espabila, que escuche, me abrió el oído). Por otra, la puesta en acción en forma de servicio (palabra de aliento al abatido). Ante esa labor cabe la obediencia o el rechazo. En este caso, no solo no rechaza la tarea (yo no me resistí, ni me eché atrás), sino que se ofrece incluso en circunstancias duras (golpes, ultrajes, salivazos), sabiendo que “el Señor Dios me ayuda, que no defrauda”. Este relato nos evoca la muerte de Jesús. En efecto, Dios Padre envía a su Hijo, el Mesías, a salvar a la humanidad, lo cual lo llevó a la cruz por ser fiel a esa tarea.

SALMO *21,8-9.17-18a.19-20.23-24*

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme, se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza: «Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libere si tanto lo quiere». Me acorrala una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores; me taladran las manos y los pies, puedo contar mis

huesos. Ellos me miran triunfantes, se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica. Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. Líbrame a mí de la espada y a mi única vida de la garra del mastín; sálvame de las fauces del león; a este pobre, de los cuernos del búfalo. Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. «Los que teméis al Señor, alabadlo; linaje de Jacob, glorificadlo; temedlo, linaje de Israel.

Cuatro protagonistas en escena: el salmista que, a través de su oración dirigida a Dios, en medio de la asamblea, presenta también a sus adversarios. Son el salmista, Dios, adversarios y asamblea creyente. El orante comienza presentando a sus antagonistas en acción. Estos contrarios se ríen de Dios y de los creyentes. Pretenden dejar en ridículo a Dios y a los creyentes con burlas y gestos. Dicen: que se note que es verdad lo que confiesan de su Dios. Si Dios quiere tanto a sus fieles y es tan poderoso como dicen que los libere y los salve. El suplicante narrador nos describe cómo se siente él: acorralado, cercado, taladrado, escuálido frente a sus enemigos que se sienten vencedores y alardean ante mí. Y, por si fuera poco, se sortean mis pertenencias. Ante esta desesperada situación, el salmista se siente débil y no encuentra otra salida, sino que la de acudir a Dios, su Señor, para que “venga en mi auxilio”. Líbrame, no te alejes, eres mi fuerza, ayúdame, sálvame. Por fin, el orante se dirige a la asamblea para comunicarle la fama que ha adquirido Dios por su ayuda eficaz y les invita a glorificarlo.

SEGUNDA LECTURA Flp 2,6-11 **Cristo, obediente hasta la muerte**

Cristo, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Esta perícopa es un himno de las primeras comunidades cristianas en el que confesaban su fe en Jesucristo, aclarando su identidad tanto divina y como humana. Jesús, el Cristo, no deja de ser Dios. Es divino como el Padre y el Espíritu, pero su estilo es sencillo, humilde, nada rimbombante, nada ostentoso. En efecto, su porte es el de un servidor, semejante a los hombres. Al obedecer a Dios, su Padre, humanizándose, se rebajó, se humilló hasta convertirse en totalmente humano incluso en su porte y aspecto. Es decir, se hizo humano en todo igual a nosotros, menos en el pecado. Por eso, se le reconoció como humano pues verdaderamente lo fue, llegando incluso hasta el colmo, hasta morir en cruz. Así, acabó la misión del Hijo de Dios, encarnado en Jesús de Nazaret, en la historia humana. La tarea histórica de salvar a la humanidad la cumplió Jesús a la perfección. Por eso, Dios, su Padre, lo glorificó, lo exaltó. Es decir, realizada la labor intrahistórica encomendada a Jesús aparece ahora, a las claras, su divinidad. Se destapa del porte humano y destaca su presencia gloriosa, divina. Es el premio a su obediencia.

EVANGELIO: PASIÓN SEGÚN SAN LUCAS scfr Lc 22,14-71.23,1-56

Este es el Rey de los judíos

... Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró. El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios, diciendo: «Realmente, este hombre era justo» ... (Texto largo, muy abreviado aquí).

En este relato de la pasión aparecen varios personajes. En cada uno de ellos podemos identificarnos nosotros mismos, al menos, en parte. Son espejos en los que nos retratamos. En primer lugar, Jesús se entrega hasta la muerte en cruz por toda la humanidad. Es todo un ejemplo. Luego, los discípulos, sus primeros seguidores, lo abandonaron en el momento en que más los necesitaba, por miedo, ya en Getsemaní. Pedro, bien dispuesto, pero débil, lo negó y, a continuación, se arrepintió. Judas lo traicionó por dinero. Las autoridades religiosas acusan a Jesús Nazareno de blasfemo. Lo realizan en nombre de Dios, de acuerdo con la ley. En el juicio civil, Pilato no encuentra ningún delito en él. Cree que es inocente, pero teme al pueblo y se lava las manos, desentendiéndose de la situación. Herodes se alegra de tenerle a Jesús; así, se burla de él, pidiéndole que le haga un “numerito”. Los ladrones reaccionan de modo contrario, uno a favor de Jesús; el otro, en contra. Los soldados cumplen con su deber. En este caso, matando al Hijo de Dios. Quedan aún más. ¿En quienes nos reconocemos?

ORACIÓN

Señor, Jesús, que sepamos copiar tus actitudes humildes en nuestra vida cotidiana. Dios, Padre, ayúdanos a ser fieles a tu voluntad, cumpliendo todas nuestras tareas. Señor Dios, te pedimos perdón por nuestras infidelidades de comisión y omisión. Te damos gracias, Señor, porque nos quieres como los padres a sus hijos e hijas. Señor, nos has adoptado como a hijos. Ayúdanos a querernos como hermanos.

PASCUA DE RESURRECCIÓN

Resucitó el Señor. Aleluya.

17 abril 2022

ACTITUDES

Plenitud

Alegría

Misión

Paz

Fe

PRIMERA LECTURA *Hch 10, 34a. 37-43*
Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

Tras la resurrección de Jesús, los discípulos continúan la evangelización. Pedro hace de portavoz de los apóstoles y demás cristianos y se dirige a todos aquellos que pertenecen a la primitiva comunidad cristiana y que han sido testigos de Jesús y de su mensaje. Este relato otorga un peso específico e histórico a este sumario de la primera teología cristiana que viene a ser un “credo” en ciernes. Se trata de una síntesis de lo fundamental cristiano; es un resumen de lo esencial de la vida de Jesús. También se le denomina: “Kerygma” es decir, la proclamación de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Este sumario se inicia con el bautismo que predicó Juan. El ámbito geográfico es Galilea y Judea. En este comienzo de la vida pública de Jesús aparece la Trinidad: Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, ungido por Dios Padre con la fuerza del Espíritu Santo. La misión de Jesús consiste en hacer el bien y curar a los oprimidos. Pedro y sus oyentes lo pueden testimoniar. En Jerusalén, ya se intuía, fue crucificado, pero Dios, su Padre, lo resucitó. Así, queda claro que Jesús cumplió su misión de Salvador a la perfección

SALMO *117, 1-2. 16-17. 22-23. 24*

Dad gracias al Señor porque es eterna su misericordia

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. «La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa». No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho ha sido un milagro patente.

Este salmista invita a su asamblea creyente a dar gracias a Dios. La relación con Dios solo puede ser gratuita, no cabe en términos de compraventa. Basta con el reconocimiento de que, todo cuanto poseemos, lo hemos recibido. El orante indica la razón del agradecimiento: la bondad y la misericordia divinas, eternas. («Dad gracias al Señor porque es bueno») así como su dominio, poder y fuerza. («La diestra del Señor es poderosa»). Una doble actitud o talante: por una parte, de mansedumbre y, por otra, de fortaleza. Este doblete es necesario. Eso es lo que esperan los niños pequeños de sus

padres. Los quieren cercanos, bondadosos porque, así, reciben su cariño. Pero, a la vez, los desean fuertes para que les puedan ayudar. El texto repite la palabra: “misericordia” ejercida con los destinatarios: vosotros y la casa de Israel. Así se subraya la importancia de la misericordia y se recalca en concreto a Israel, como pueblo de Dios. Ahora el suplicante expresa su deseo de vivir más tiempo, mediante una especie de chantaje con el pretexto de «contar las hazañas del Señor». Solo queda la reacción de la asamblea.

SEGUNDA LECTURA 1 Cor 5, 6b-8 **Barred la levadura vieja para ser una masa nueva**

Hermanos: ¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa? Barred la levadura vieja para ser una masa nueva, ya que sois panes ácimos. Porque ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. Así, pues, celebremos la Pascua, no con levadura vieja (levadura de corrupción y de maldad), sino con los panes ácimos de la sinceridad y la verdad.

Solemos decir que una manzana podrida pudre a las demás que están junto a ella. Se trata de una frase con un significado similar a la imagen del texto que aquí se comenta. San Pablo presenta el ejemplo de la levadura para indicar la influencia que tienen en nosotros todo aquello con que nos relacionamos: personas, ambientes, conductas, cosas varias, ... En efecto, lo que realicemos o dejemos de hacer repercute en nuestras vidas para bien o para mal. La levadura, según sea su buen o mal estado, vieja o nueva, se convierte en pan saludable o inconveniente. Se nos invita a barrer y a descartar la levadura de corrupción y de maldad, celebrando la Pascua, siguiendo a Cristo muerto y resucitado, mediante el pan ácimo de la sinceridad y de la verdad. El pecado que se identifica con la levadura vieja fermenta la masa, pero para lograr un pan en malas condiciones, una vida ramplona. En cambio, Cristo, la nueva levadura, también fermenta la masa, pero produciendo un pan sano, apetecible, es decir, una Pascua que es “paso”, cambio, conversión. Con Cristo, masa nueva, pasamos de la muerte a la vida.

EVANGELIO Jn 20, 1-9 **Él había de resucitar de entre los muertos.**

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Habían enterrado a Jesús en un sepulcro. Tras la noche, allá va María la Magdalena. Apenas reparó en que aún estaba oscuro y que ella sola no podía retirar la losa que tapaba la entrada a la tumba. El amor supera el miedo y todas las posibles dificultades. Llegó la luz del día y la losa la vio corrida, quitada. Era el primer día de la semana, día siguiente al sábado, lo denominamos domingo en el calendario cristiano; (del latín → dies Domini; día de Señor). Día en que Jesús, el Señor, resucitó. María, la Magdalena, advirtió que la tumba estaba vacía y echó a correr a dar la noticia a los dos discípulos más íntimos de Jesús: Simón Pedro y ¿Juan?, el otro discípulo a quien Jesús amaba de modo especial. Estos, a su vez, corrieron, prestos, hacia el sepulcro. Es llamativo que sea una mujer la que anuncie, por primera vez, la desaparición y el posible robo del cadáver de Jesús. Tras una rocambolesca carrera, ambos discípulos son testigos de la situación; vieron y creyeron, “pues hasta entonces no habían entendido la Escritura”.

ORACIÓN

Señor, Jesús, te pedimos que muramos a lo negativo y vivamos lo positivo.
Jesús resucitado, que tu plenitud de vida se nos contagie a todos nosotros.
Que la alegría del Resucitado nos haga superar la cruz del Crucificado.
Dios, Padre nuestro, ayúdanos a hacer el bien y a luchar contra el mal.
Espíritu Santo, acompáñanos para que resucitemos a una vida plena.

2º DOMINGO DE PASCUA

Todos eran curados

24 abril 2022

ACTITUDES

Conversiones

Curaciones

No temas

Signos

Gozo

PRIMERA LECTURA *Hch 5, 12-16*

Crecía el número de los creyentes

Por mano de los apóstoles se realizaban muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Todos se reunían con un mismo espíritu en el pórtico de Salomón; los demás no se atrevían a juntárseles, aunque la gente se hacía lenguas de ellos; más aún, crecía el número de los creyentes, una multitud tanto de hombres como de mujeres, que se adherían al Señor. La gente sacaba los enfermos a las plazas, y los ponía en catres y camillas, para que, al pasar Pedro, su sombra, por lo menos, cayera sobre alguno. Acudía incluso mucha gente de las ciudades cercanas a Jerusalén, llevando a enfermos y poseídos de espíritu inmundo, y todos eran curados.

En las primeras comunidades cristianas se predicaba el mensaje de Jesús de Nazaret, el Evangelio, una buena noticia. Pero a las palabras iban unidas las obras. Por una parte, las acciones verificaban la predicación mientras que, por otra parte, los dichos aclaraban los hechos. Los destinatarios: todos los creyentes en su conjunto, en general. Sin excepciones. La predicación del evangelio reunía a los cristianos que respiraban un mismo espíritu. Algunos gentiles que escuchaban el evangelio se adherían a él. Era una sana envidia o estímulo. Ante esta situación, unos no se atrevían a juntarseles; otros se convertían a Jesucristo. De todos modos, aumentaba el número de los creyentes que se incorporaba a las comunidades cristianas, en el seguimiento al Señor. Socialmente, la gente tenía buena opinión de los cristianos. Lo cual facilitaba que muchos creyentes se unieran al Señor. La fama positiva de la conducta cristiana hizo que mucha gente acudiera a donde los apóstoles para que, como lo hacía Jesús, curaran a los enfermos. Así, con la ayuda del Espíritu y con el ejemplo cristiano, la Iglesia crecía con rapidez.

SALMO 117, 2-4. 22-24. 25-27a
Bendito el que viene en Nombre del Señor

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia. Digan los que temen al Señor: eterna es su misericordia. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. Señor, danos la salvación; Señor, danos prosperidad. Bendito el que viene en Nombre del Señor, os bendecimos desde la casa del Señor. El Señor es Dios, él nos ilumina.

Es curioso que, al inicio de este salmo, se repita tres veces la palabra: *misericordia*. Eso quiere resaltar la importancia de este tema a lo largo de esta oración. Concreta asimismo quiénes son los beneficiarios de esa misericordia: la casa de Israel, de Aarón y el pueblo creyente en general. Viene a ser la totalidad de la población del pueblo de Dios. El concepto misericordia subraya, sobre todo, tres aspectos: primero, que los creyentes de Israel pecaron, que fueron infieles a la alianza con Dios; segundo, que se arrepintieron y, por fin, que Dios los perdonó. A continuación, se explica. Aparcaron a Dios, no lo tuvieron en cuenta, no contaron con él. Sin la ayuda divina que la despreciaron, le fue de mal en peor al pueblo de Dios; entonces recapacitaron y reconocieron que Yahvé, “la piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular”. Se dieron cuenta de que con Dios les iba mejor pues los ayudaba, haciendo maravillas, “*ha sido un milagro patente*”. Lo comprobaron y, ahora, lo festejaban, llenos de alegría y de gozo. Por eso, alababan a Dios en el templo, bendiciendo su nombre y pidiéndole su luz, nuestra prosperidad y nuestra salvación.

No temas; yo soy el Primero y el Último, el Viviente

Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús, estaba desterrado en la isla llamada Patmos a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús. El día del Señor fui arrebatado en espíritu y escuché detrás de mí una voz potente como de trompeta que decía: «Lo que estás viendo, escríbelo en un libro y envíalo a las siete iglesias». Me volví para ver la voz que hablaba conmigo, y, vuelto, vi siete candelabros de oro, y en medio de los candelabros como un Hijo de hombre, vestido de unatúnica talar, y ceñido el pecho con un cinturón de oro. Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Pero él puso su mano derecha sobre mí, diciéndome: «No temas; yo soy el Primero y el Último, el Viviente; estuve muerto, pero ya ves: vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo. Escribe, pues, lo que estás viendo: lo que es y lo que ha de suceder después de esto».

Se trata de un texto del libro del Apocalipsis, escrito hacia el final del siglo I. El protagonista es el narrador. Habla en primera persona y se presenta. Se llama Juan y aparece como miembro de alguna comunidad cristiana que ha sufrido un ambiente de persecución por ser creyente en Jesucristo y colaborador del Reino. Se encuentra desterrado en la isla de Patmos. Allí, vivió una experiencia mística en que escuchó una voz potente que le decía: «Lo que estás viendo, escríbelo en un libro y envíalo a las siete iglesias». Parece que se trataba de los lugares en que paraba el correo general, el oficial. ¿Qué es lo que estaba viendo? Unos candelabros que recordaban los ritos celebrados en el templo de Jerusalén y un personaje denominado como Hijo de hombre. Este término ya aparece en el Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento, Jesús de Nazaret lo emplea refiriéndose a sí mismo. Viste elegantemente, su ropaje es deslumbrante. Este escenario maravilloso, asombroso, provoca el desmayo de Juan. El personaje se acerca y le dice: «No temas; yo soy el Primero y el Último, el Viviente» Es el Resucitado.

EVANGELIO Jn 20,19-31

Recibid el Espíritu Santo

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con

ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto». Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Aquí se describe una de las apariciones del Resucitado. Se resalta el día de la semana: domingo; día del Señor, en que Jesús resucitó. Los discípulos, por miedo a los judíos, se encerraron en una casa. Allí aparece Jesús con rasgos inmanentes y, a la vez, gloriosos: los dos aspectos. Entra, estando cerradas las puertas, y les muestra las heridas de manos y costado. Deja traslucir que el Crucificado ha resucitado, es el Resucitado. Y les deja un mensaje de paz, de modo repetido. Los discípulos se llenan de gozo. Pasan del miedo al gozo, debido a la presencia del Viviente. Ahora, los envía a la misión que llega en forma de carambola. Dios, Padre, envía a su Hijo, Jesús, quien envía a sus discípulos. Se trata de la misma misión, de una idéntica tarea: la evangelización, la buena noticia del Reino de Dios. Para tal tarea, los discípulos reciben la fuerza del Espíritu. Ahora, la naciente Iglesia puede otorgar el perdón de los pecados. Tomás estaba ausente y no les creyó a los discípulos que decían: «Hemos visto al Señor». Solo otra visita del Resucitado, hizo exclamar a Tomás, tras esta experiencia: «¡Señor mío y Dios mío!».

ORACIÓN

Jesús, que me fie de ti que dices «No temas; yo soy el Primero y el Último, el Viviente. Señor, Dios del cielo, haz que te miremos sin dejar de pisar esta tierra de los humanos.

Jesús de Nazaret, que siga tu ejemplo y que mi conducta no escandalice a nadie.

Creo, Señor, pero aumenta mi fe. Ayúdame a superar las dudas que me surgen.

Te bendecimos, Señor, Dios nuestro, porque es eterna tu misericordiosa

3° DOMINGO DE PASCUA
Testigos de esto somos nosotros
1 mayo 2022

ACTITUDES

Obediencia
Lo esencial
Valentía
Escucha
Vida

PRIMERA LECTURA *Hch 5,27b-32.40b-41*

«Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres»

En aquellos días, el sumo sacerdote interrogó a los apóstoles, diciendo: «¿No os habíamos ordenado formalmente no enseñar en ese Nombre? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre». Pedro y los apóstoles replicaron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero, Dios lo ha exaltado con su diestra, haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que lo obedecen». Prohibieron hablar en nombre de Jesús, y los soltaron. Ellos, pues, salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el Nombre.

El poder religioso pide cuentas a Jesús mediante un interrogatorio. ¿No teníais prohibido enseñar en nombre de Jesús? Vuestra enseñanza se extiende por toda Jerusalén y nos echáis la culpa de la muerte del Nazareno. La respuesta es tajante, aunque no contesta a la pregunta directamente. Jesús va a la raíz: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres» Y, lejos de callarse, los apóstoles continúan enseñando lo esencial del Kerigma, lo básico de la fe cristiana: la muerte y resurrección de Jesús. Así, se nos aclara cuál fue la predicación fundamental de los primeros cristianos. Partiendo del único Dios, Yahvé, «el Dios de nuestros antepasados», de Él predicán que resucitó a Jesús, haciéndolo jefe y salvador, es decir, reconociendo en Jesús al Mesías prometido a Israel con vistas a la salvación (la conversión y el perdón de los pecados). Con gran valentía, los apóstoles acusan al Sanedrín de la muerte de Jesús y denuncian a los poderes religiosos, haciéndoles responsables de la crucifixión. Los apóstoles, ahora, no pueden callarse. Son testigos e impulsados por el Espíritu, se deben a la misión.

SALMO 29, 2 y 4.5 y 6. 11 y 12a y 13b Señor, socórreme

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí. Señor, Dios mío, a ti grité, y tú me sanaste. Señor, sacaste mi vida del abismo, me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. Tañed para el Señor, fieles suyos, celebrad el recuerdo de su nombre santo; su cólera dura un instante; su bondad, de por vida; al atardecer nos visita el llanto; por la mañana, el júbilo. Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor, socórreme». Cambiaste mi luto en danzas, Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

Se pueden distinguir en este salmo tres partes diferenciadas. El salmista tiene en cuenta sus relaciones con Dios en el pasado, presente y futuro. Empieza la primera parte alabando y agradeciendo a Dios que le haya liberado de alguna situación adversa frente a unos enemigos en el pasado. En efecto, ante ese escenario hostil, el suplicante acudió a Dios quien le atendió concediéndole la salud, librándole de alguna angustia vital y

reavivándole cuando estuvo a punto de morir. Ahora pasa al presente. El orante invita a los fieles de la asamblea a recordarlas maravillas realizadas por Dios en favor de su pueblo y a celebrarlo mediante la música. El salmista se quiere curar en salud y les previene a los fieles del talante bifronte de Dios: si nos castiga es por escarmiento, para que nos convirtamos, como hacen los padres con sus hijos; es serio, solo cuando tiene que corregir, pero solo un instante, luego es bueno de por vida. Por fin, mirando al futuro, El salmista pide a Dios que siga acordándose de sus fieles: escucha, ten piedad y socórreme. Teniendo en cuenta la ayuda recibida de Dios, promete agradeceréselo.

SEGUNDA LECTURA *Ap 5, 11-14*

Y los cuatro vivientes respondían: «Amén».

Yo, Juan, miré, y escuché la voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los vivientes y de los ancianos, y eran miles de miles, miríadas de miríadas, y decían con voz potente: «Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza». Y escuché a todas las criaturas que hay en el cielo, en la tierra, bajo la tierra, en el mar —todo cuanto hay en ellos, que decían: «Al que está sentado en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos». Y los cuatro vivientes respondían: «Amén». Y los ancianos se postraron y adoraron.

En este relato del Apocalipsis el narrador, redactor, habla en primera persona, se presenta y se denomina como: Yo, Juan. Nos refiere un escenario que contempló y un estrépito que detectó y la voz que escuchó a su alrededor. Lo primero que llama la atención es la multitud, la enorme cantidad de personajes: ángeles, vivientes y ancianos. Es una cantidad desorbitada de protagonistas: miles de miles, miríadas de miríadas. Nos ambienta dentro de un marco de gran solemnidad. De momento solo se señala que todo ese gentío se mueve alrededor de un trono. La cantidad de personajes y el trono en el centro nos va preparando para algo extraordinario. En efecto, ese estruendo provenía de la voz potente de tanta muchedumbre que nos anuncia el mensaje central de esta visión y de esta escucha: «Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza». Se trata de Jesús Resucitado. Él es el Cordero manso, obediente hasta la muerte, dispuesto a dar la vida en servicio a los demás. Precisamente, por eso, por haberse vaciado del todo, ofreciendo su vida, Dios su Padre lo ha resucitado. Ante Él, todos se postran y lo adoran.

EVANGELIO *Jn, 21, 1-19*

«Vamos también nosotros contigo».

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro

les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero, los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger». Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a Preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos. Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme».

Jesús se aparece de nuevo a sus apóstoles tras la Resurrección. En esta ocasión se resaltan los siguientes aspectos: la vida en común de los apóstoles o discípulos, sus nombres concretos, el trabajo profesional colectivo como pescadores, la presencia y la ayuda del Resucitado, la opción fundamental en el seguimiento de Jesús, el testimonio y la misión. El escenario del mar de Galilea o lago de Genesaret posee su significado profundo: es el amplio mundo que nos sobrepasa. En él, la comunidad creyente es como una barca débil, frágil en medio del oleaje de la sociedad. Los apóstoles, a pesar de ser profesionales de la pesca y de todos sus esfuerzos, no pescan nada. El sentido es obvio: todos nuestros trajines no alcanzan nuestros objetivos de ser del todo felices. Necesitamos el apoyo de Jesús Resucitado. Ahora sí, la pesca es abundante con la ayuda del Señor y mediante nuestra colaboración. Dice Jesús: “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos” ... “Sin mí, no podéis hacer nada” (Jn 15,5). El Resucitado y los creyentes. En Pedro estamos representados si, como él, el Señor es lo primero en nuestras vidas.

ORACIÓN

Dios nuestro, que tú seas lo primero en nuestras vidas, el motor de nuestra existencia.
Dios Padre, que creaste el universo en orden. Haz que lo mantengamos en armonía.
Señor Jesús, danos de tu pan. Aliméntanos en nuestra debilidad, ahora y siempre.
Señor Jesús, que tu palabra y tu pan nos fortalezcan para seguirte muy de cerca.
Que tu Espíritu, Jesús, nos acompañe y nos oriente en la vivencia del evangelio.

4º DOMINGO DE PASCUA
La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región
8 mayo 2022

ACTITUDES

Acogida - Rechazo
Evangelización
Seguimiento
Esperanza
Alabanza

PRIMERA LECTURA *Hch 13,14.43-52*
Sabed que nos dedicamos a los gentiles

En aquellos días, Pablo y Bernabé continuaron y desde Perge llegaron a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Disuelta la asamblea sinagoga, muchos judíos y prosélitos adoradores de Dios siguieron a Pablo y Bernabé, que hablaban con ellos exhortándolos a perseverar fieles a la gracia de Dios. El sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la palabra del Señor. Al ver el gentío, los judíos se llenaron de envidia y respondían con blasfemias a las palabras «Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: Yo te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra». Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y creyeron los que estaban destinados a la vida eterna. La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas, adoradoras de Dios, y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron de su territorio. Estos sacudieron el polvo de los pies contra ellos y se fueron a Iconio. Los discípulos, por su parte, quedaban llenos de alegría y de Espíritu Santo.

Este texto de la actividad apostólica de Pablo y Bernabé en Antioquía de Pisidia, nos sirve, más o menos, de patrón evangelizador, repetitivo en los diversos lugares que visitan (“continuaron”). Su talante no es sedentario, sino que van de ciudad en ciudad, con ritmo itinerante. Al llegar a una ciudad con sinagoga, asisten a su celebración sinagoga y participan en ella. Allí presentan a Jesús de Nazaret como el Mesías anunciado en las

Escrituras. Hay un primer sábado en que se dan a conocer y crean una enorme expectación para el sábado siguiente. Los apóstoles Pablo y Bernabé vuelven a predicar sobre lo mismo. Reacción de los judíos. Unos creen en Jesús y otros, la mayoría, no. Estos últimos organizan un tumulto persiguiendo a los dos predicadores que tienen que huir a otra ciudad, ayudados por esos primeros cristianos. Ante esta realidad de gran parte de judíos que rechazan a Jesús y ante tantos gentiles que creen en Jesús, los hechos se imponen. Así, se opera un cambio cualitativo en el apostolado, en la línea evangelizadora. El rechazo judío inspira y orienta la dedicación a los gentiles.

SALMO 99, 1b-2.3.5

El Señor es bueno, su misericordia es eterna

Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores. Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. «El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades».

El salmista descubre a Dios como Creador y Salvador y recuerda a sus creaturas que ellas se deben a Él e invita a la tierra entera a reconocer a su Señor y a aclamarlo. Ahora, al pasar al plural: servid, entrad, sabed, se supone que se dirige a la asamblea de los creyentes que goza con ponerse al servicio de su Señor: alegría, vítores. El escenario de la oración es el templo (entrad), recinto sagrado donde, por contraste, resuena el universo entero. Ahí, se garantiza la presencia de Yahvé en medio de la asamblea. Se les recuerda que ese es su Dios, Creador (nos hizo) y Salvador (somos suyos). En ese contexto, los israelitas caen en la cuenta de que pertenecen al pueblo de Dios. En varias ocasiones, en el Antiguo Testamento se repite como frase básica de la alianza: Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo. Israel siempre sale ganando, con Yahvé de su parte, porque es bueno, misericordioso. Dios es fiel y su fidelidad dura sin fin. Todas las cualidades del Señor son positivas para con su pueblo. Ahora, se espera que responda a esa pertenencia (su pueblo y ovejas de su rebaño) siendo también fiel a su alianza.

SEGUNDA LECTURA Ap 7, 9. 14b-17

Dios enjugará toda lágrima de sus ojos

Yo, Juan, vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Él me respondió: «Estos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero. Por eso están ante el trono de Dios, dándole culto día y noche en su templo. El que se sienta en el trono acampará entre ellos. Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno. Porque el Cordero que está delante del trono los apacentará y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos».

Nos encontramos ante un canto a la esperanza, tras la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, Cordero degollado antes y ahora glorioso en el trono. A su alrededor aparece una multitud incontable de testigos sin ningún tipo de discriminación. Estos testigos testimonian con sus vestiduras blancas y con palmas en las manos la victoria de la resurrección. Son los mártires que han sido perseguidos y asesinados. Vienen de la gran tribulación, teñidos de sangre derramada, cuyos vestidos ahora blanqueados, evocan el misterio pascual de Jesucristo del que participan estos testigos. Se trata de una convivencia feliz. Es un futuro esperanzador. No existirá el mal. Dios recibirá el culto debido por siempre jamás, Jesucristo, desde su trono, acampará junto a los fieles con vistas a sus vidas plenas, hacia su humanidad completa; es decir, a las aguas vivas de la salvación. San Pablo, en la primera carta a los Corintios nos lo resume así: “Lo que jamás vio ojo alguno, lo que ningún oído oyó, lo que no imaginó la mente de hombre alguno respecto a lo que Dios preparó para aquellos que le aman”. (1 Cor 2,9).

EVANGELIO Jn 10, 27-30
Mis ovejas escuchan mi voz

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, lo que me ha dado, es mayor que todo, y nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno».

Jesús hablaba sobre el mensaje del Reino de Dios por medio de parábolas. Son unas imágenes tomadas de la vida corriente que finaliza con una lección, una moraleja. Aquí, mediante la alegoría del pastor y sus ovejas, se presentan unos rasgos de las relaciones mutuas entre Jesús y sus seguidores. Los creyentes, representados en las ovejas, siguen a Jesús, el pastor. En efecto, los fieles escuchan con atención la voz de Jesús al que siguen a la vez que, así, Jesús los conoce y les regala una vida en plenitud, con garantía de continuidad y seguridad. Esto nos recuerda el pasaje de San Pablo: “¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?; 38 Pues estoy convencido de que...ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor”.(Cfr. Rm 8,35.38-39): Ciertamente, Dios es soberano sobre el universo entero. Dios es lo primero, siendo mi valedor, mi garantía. Para los creyentes, Dios lo es todo, algo así como el pastor lo es para las ovejas que le siguen muy de cerca.

ORACIÓN

Espíritu, que nos invitas a conocer a Dios como padre, que vivamos como hermanos.
Jesús, buen pastor, acógenos para que no nos perdamos, sino que sigamos tus pasos.

Dios que nos conoces tal como somos, ayúdanos a hacer el bien y a evitar el mal.

Dios, Padre nuestro, que tanto nos quieres, que amemos así a todos los demás.

Señor, Jesús, hay mucha gente que sufre y vive triste; que estemos a su lado.

5° DOMINGO DE PASCUA
Exhortándolos a perseverar en la fe
15 mayo 2022

ACTITUDES

Tribulaciones
Comunidades
Dificultades
Apostolado
Apertura

PRIMERA LECTURA *Hch 14, 21b-27*
Dios había abierto la puerta de la fe a los gentiles

En aquellos días, Pablo y Bernabé volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios. En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Y después de predicar la Palabra en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquía, de donde los habían encomendado a la gracia de Dios para la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.

Tras varios años de evangelización en el ámbito de las distintas sinagogas y tras las varias persecuciones, Pablo y Bernabé van fundando diversas comunidades cristianas con algunos judíos convertidos a la fe en Jesús y con bastantes fieles venidos de la gentilidad. El celo apostólico es encomiable. El trajín pastoral no cesa. Van de ciudad en ciudad, en viajes agotadores. Eso significa también que no pueden estar presentes en todas las comunidades fundadas por ellos. Esto lo suplen mediante visitas esporádicas en que les animan a perseverar en la fe cristiana en medio de grandes tribulaciones. Esto entra en el lote del seguimiento a Jesús de Nazaret y de la predicación del Reino de Dios. La preocupación por la marcha de esas comunidades también la ejercen mediante cartas en que tratan de los problemas que van surgiendo. Otras formas de mantener fieles a esas comunidades eran la designación de presbíteros, la necesaria organización de esos grupos que iban creciendo y las celebraciones de oración, de ayuno. En todo eso, se encomendaban al Señor. Y, así, se integraban, como cristianos: judíos y gentiles.

SALMO 144, 8-9. 10-11. 12-13ab

El Señor es bueno con todos

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles. Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. Explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado. Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad.

En contra de la percepción que se suele tener acerca del Antiguo Testamento, la frase que más se repite sobre la identidad de Dios es, más o menos, ésta: “El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad” Es verdad que, sobre todo, en los libros históricos de la Biblia, aparece una visión de Dios violento; es una imagen que va evolucionando a medida que Dios actúa a favor de su pueblo y que, poco a poco, entiende los castigos de Dios como escarmiento ante los pecados de Israel y de las naciones. Se parece al castigo que imponen los padres a sus hijos cuando se comportan mal. Sin embargo, lo que más se subraya y se garantiza es que Dios es bueno y cariñoso con todos. Ama a todos sin acepción de personas, pero empezando por los más débiles, por los más necesitados. Por eso, pide a todos los creyentes que den gracias a Dios y que lo bendigan. Y presenta sus razones: las maravillas que ha creado y el apoyo que nos ofrece continuamente. Israel experimenta que las cosas le van bien, si Dios le ayuda. Por ello, se esfuerza en quedar bien con su Señor y en anunciarlo por doquier.

SEGUNDA LECTURA Ap 21, 1-5a

Mira, hago nuevas todas las cosas

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, preparada como una esposa que se ha adornado para su esposo. Y oí una gran voz desde el trono que decía: «He aquí la morada de Dios entre los hombres, y morará entre ellos, y ellos serán su pueblo, y el "Dios con ellos" será su Dios». Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni duelo, ni llanto ni dolor, porque lo primero ha desaparecido. Y dijo el que está sentado en el trono: «Mira, hago nuevas todas las cosas».

Juan, el autor del Apocalipsis, goza de una experiencia religiosa. Tiene una visión que nos la narra en primera persona. Este texto se halla a finales del libro; por eso, trata del futuro de la historia, abre un escenario esperanzador, presenta un horizonte consolador. El balance definitivo de la vida de los seres humanos es positivo. ¿Qué se muestra en esa visión? “vi un cielo nuevo y una tierra nueva” que desplazan “el primer cielo y la primera tierra”. Es curioso el detalle de “el mar ya no existe” En la cultura de Palestina el mar, con frecuencia, simbolizaba el mal por ser una realidad que sobrepasaba con su poder. Aparecía también la nueva Jerusalén, novia celeste que desbancaba a la anterior Jerusalén

terrenal, infiel. Traía y anunciaba un mensaje. Desde el trono (cielo) llegaba una voz. Decía que Dios habita y habitará entre los hombres. Este “Dios con ellos” será su Dios y ellos serán, su pueblo. Por esta novedad, Dios hará desaparecer todo lo negativo de la fase anterior: lágrimas, muerte, duelo, llanto, dolor. Su veracidad está garantizada por quien dice desde el trono: «Mira, hago nuevas todas las cosas».

EVANGELIO *Jn 13,31-33a.34-35*

Que os améis unos a otros; como yo os he amado

Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijitos, me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros».

Dios tiene un plan de salvación para toda la humanidad. Quiere que todos vivamos felices del todo y nos tiende una mano para formar una gran familia en la que Él sea nuestro padre con entrañas de madre, nosotros sus hijos e hijas y entre nosotros hermanos. Para anunciar y realizar este mensaje, Dios Padre envía a su Hijo a esta nuestra tierra, encarnándose en Jesús de Nazaret. Vivió en nuestra historia, lo mataron clavado en una cruz, pero resucitó, es decir, Jesucristo está vivo. Cumplió su tarea a la perfección, obediente a su Padre de los cielos. En todo este movimiento de amor salieron triunfantes, glorificados tanto el Padre como el Hijo. Objetivo cumplido. Ahora queda implicarnos en dicho plan de amor. Jesús se despide de sus amigos, como el abuelo, a punto de morir, puede decir adiós, con serena espera. Sabe que lo deja todo. Pero, tiene la conciencia tranquila de haber cumplido con sus deberes, de haber servido a la sociedad, de haber amado a los demás como Jesús nos ha amado. y, desde su fe creyente, se pone en manos de Dios. Señal de identidad cristiana: Amaos unos a otros:

ORACIÓN

Jesús de Nazaret, ayúdanos para que todos nos amemos como tú nos has amado.

Dios, Padre nuestro, con entrañas de madre, que vivamos como hijos tuyos.

Espíritu Santo, sopla sobre nosotros para que vivamos con ganas e ilusión.

Dios, Señor nuestro, que resucitaste a Jesús, tu Hijo amado, resucítanos.

Familia trinitaria, vivís juntos amándoos, que nos parezcamos a ti.

6° DOMINGO DE PASCUA
Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros,
no imponeros más cargas que las indispensables

22 mayo 2022

ACTITUDES

Tolerancia
Salvación
Diálogo
Espíritu
Gloria

PRIMERA LECTURA Hch 15,1-2.22-29

Hemos decidido, por unanimidad.

En aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme al uso de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más de entre ellos subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre esta controversia. Entonces los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron elegir a algunos de ellos para mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas llamado Barsabás y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, y enviaron por medio de ellos esta carta: «Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia provenientes de la gentilidad. Habiéndonos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alborotado con sus palabras, desconcertando vuestros ánimos, hemos decidido, por unanimidad, elegir a algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, hombres que han entregado su vida al nombre de nuestro Señor Jesucristo. Os mandamos, pues, a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: que os abstengáis de carne sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de uniones ilegítimas. Haréis bien en apartaros de todo esto. Saludos»

Este texto es central en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Trata de la salvación, es decir, de cómo acertar en la vida, de cómo alcanzar la máxima felicidad posible, de cómo humanizarnos, de cómo vivir en plenitud. Dentro de las primeras comunidades cristianas surgen discusiones y debates. Unos, los de cultura hebrea, pretenden salvarse mediante el cumplimiento de las normas de la ley de Moisés. Otros, los provenientes de la cultura griega, aseguran que basta creer en Jesucristo. De hecho ¿cómo zanján el problema? Mediante un respetuoso debate, libre y abierto, que llega incluso a un vivo altercado, a una discusión dialogante. Tal actitud es propia de una Iglesia santa, habitada por el

Espíritu Santo, y, a la vez, pecadora, formada por humanos. Al final, cediendo cada parte en algo, llegan a la unanimidad. Los de tendencia hebrea pueden seguir cumpliendo las leyes mosaicas, aunque aceptando que solo la fe en Jesucristo salva. Hoy en día, podemos aprender de los primeros cristianos las pautas a seguir para solucionar nuestros problemas: reunirse todas las partes en litigio, mediante el diálogo. Todo ello se puede sintetizar en la frase de San Agustín: “*In necessariis, unitas; in dubiis, libertas; in omnibus, charitas*”. *En lo indispensable, unidad; en lo opinable, libertad; en todo, caridad.*

SALMO Sal 66, 2-3. 5. 6 y 8
Riges el mundo con justicia

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros: conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia, riges los pueblos con rectitud y gobiernas las naciones de la tierra. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman todos los confines de la tierra.

Este salmo nos presenta una serie de relaciones entre los diversos elementos de la realidad del universo como son: Dios, la humanidad y el mundo. Nos recuerda la armonía de la creación frente al caos, el vacío y el abismo previos. Dios creó guardando un orden de ida y vuelta, de interacción: Dios crea a los seres humanos a su imagen y semejanza, quienes, a su vez, lo reconocen alabando a Dios. El Creador es el sustentador del Universo y de la Historia. En efecto, Él riges el mundo con justicia, riges los pueblos con rectitud y cuida de las naciones. Dios mantiene su dominio sobre la totalidad de lo creado (cielo y tierra, arriba y abajo), y de toda la humanidad (pueblos, naciones, confines, tierra) Y todo ello, en beneficio tanto de los seres humanos como del universo. Por ello, la humanidad entera está invitada a alabar a Dios, invocando, a su vez, la bendición y la salvación divinas. Así, le tendremos en cuenta a Dios y frecuentaremos los caminos del Señor que producirán luz, alegría y cantos en nosotros. Es nuestro agradecimiento al amor que Dios nos tiene. Partiendo de Dios que nos ama a nosotros, nosotros se lo agradecemos, alabándole, recorriendo sus caminos. Cada parte (Dios, seres humanos y universo, por este orden) se interrelaciona entre sí con el resto de modo armónico.

SEGUNDA LECTURA Ap 21,10-14.22-23
La gloria del Señor ilumine la ciudad

El ángel me llevó en espíritu a un monte grande y elevado, y me mostró la ciudad santa de Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, y tenía la gloria de Dios; su resplandor era semejante a una piedra muy preciosa, como piedra de jaspe cristalino. Tenía una muralla grande y elevada, tenía doce puertas y sobre las puertas doce

ángeles y nombres grabados que son las doce tribus de Israel. Al oriente tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas, al poniente tres puertas, y la muralla de la ciudad tenía doce cimientos y sobre ellos los nombres de los doce apóstoles del Cordero. Y en ella no vi santuario, pues el Señor, Dios todopoderoso, es su santuario, y también el Cordero. Y la ciudad no necesita del sol ni de la luna que la alumbre, pues la gloria del Señor la ilumina, y su lámpara es el Cordero.

En un escenario maravilloso de visión espiritual, mediante un lenguaje poético y unos gestos grandilocuentes, Juan el Evangelista, inspirado por un ángel, dibuja un contexto majestuoso, grandioso, asombroso, para describirnos el futuro esperanzador que Dios nos tiene prometido. El cielo entra en contacto con la tierra. En este marco lo mejor de lo creado alcanzará su plenitud. Jerusalén recibe la visita del cielo con su gloria. Dios es el protagonista de esta decoración. Destacan la luz que brilla en la ciudad, el resplandor que irradia cual lámpara brillante. Con ser hermoso todo lo creado, embellecido con la visita de lo alto, se trata de una etapa intermedia, no definitiva. El período definitivo llegará cuando todo lo coyuntural, lo anterior, sea superado, incluidos el santuario, el sol y la luna. Piedras preciosas adornan la ciudad. La abundancia y la exuberancia por doquier vienen expresadas por los cuatro puntos cardinales, por las doce puertas que dan acceso a la gran ciudad. En cada puerta aparecía un ángel y cada ángel sostenía un letrero con un nombre de las doce tribus de Israel y de los doce apóstoles. En la cultura hebrea los números tres, cuatro y doce son números “redondos”. Significan plenitud, abundancia, totalidad, saciedad. Es decir, señalan todo lo que Dios tiene preparado para todos sus fieles al final de la historia. *“Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman”*. (1 Cor 2,9)

EVANGELIO Jn 14,23-29

La paz os dejo, mi paz os doy

Respondió Jesús y le dijo: «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: “Me voy y vuelvo a vuestro lado”. Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis.

El evangelio de Juan vuela muy alto. Coloca las relaciones entre Dios y nosotros, los humanos, a un nivel familiar, atrevido. Somos invitados a compartir la vida trinitaria. En efecto, aquí aparecen, en ambiente de morada y de hogar, las tres personas de la Trinidad. Jesús presenta a Dios, su Padre, con la promesa del envío del Espíritu Santo. Es una

correspondencia mutua: Dios que se nos acerca como bienhechor y nosotros que reaccionamos, agradeciéndoselo. El amor divino provoca nuestra respuesta de guardar su palabra a lo que sigue ese amor que se traduce en cercanía y convivencia familiar. Se trata de una interacción mutua, profunda, en cadena, en alternancia. La acogida de Dios en nuestras vidas nos ayuda a superar los temores y aclarar las dudas. “Que no se turbe vuestro corazón”. Resumiendo, nuestra convivencia divino-humana propicia en nosotros lo que significa la palabra PAZ. Esta palabra paz se asienta sobre cuatro pilares: la justicia (que cada uno disponga de lo necesario para vivir dignamente), la verdad (vivir la autenticidad), la libertad (respetar a otros y hacerse respetar) y el amor (dar y darse) Así podemos alcanzar nuestra máxima felicidad posible.

ORACIÓN

Jesús, amigo nuestro, que pasaste tu vida haciendo el bien. Ayúdanos a hacer lo mismo.
Señor Dios del universo, que actuemos como si todo dependiera de nosotros solos.
Padre nuestro, que cuidas de todos nosotros, que te tengamos en cuenta, siempre.
Espíritu Santo, que alientas nuestras vidas, danos fuerzas para vivir en plenitud.
Señor de cielo y tierra, que oremos como si todo dependiera de Ti;

ASCENSIÓN DEL SEÑOR

El mismo Jesús volverá

29 mayo 2022

ACTITUDES

Ya / aún no

Testimonio

Jesús vivo

Historia

Parusía

PRIMERA LECTURA *Hch 1,1-11*

Seréis mis testigos

En mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días». Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?». Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos

o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta el confín de la tierra».Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron:«Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

Lucas, el evangelista escribió una obra en dos volúmenes: su evangelio y los Hechos de los Apóstoles. El relato que aquí se comenta es el comienzo del segundo volumen que hace referencia a la primera parte. Se trata de un sumario o resumen que, en síntesis, se reduce a decirnos que trata de los dichos y hechos, de las palabras y acciones de Jesús desde un principio hasta su ascensión a los cielos. A esto se añadían las oportunas instrucciones cuyos destinatarios eran los apóstoles. Estos recibieron la fuerza de lo alto por parte del Espíritu para su misión evangelizadora. El sumario nos ha sintetizado lo más importante del contenido del primer volumen y nos indica que se va a pasar a algo literariamente nuevo: ahora el evangelista pasa a referirnos las apariciones del Resucitado tras su pasión. Así, durante un período suficiente, Jesús testimonia que está vivo. En dichas apariciones el tema monocorde es el Reino de Dios. Pentecostés, la fuerza del Espíritu, supone el pistoletazo de salida para la tarea evangelizadora. Ahora es el momento de dar testimonio, de ponerse manos a la obra, con la ayuda del Espíritu.

SALMO 46,2-3.6-7.8-9

Tocad para Dios, tocad

Pueblos todos, batid palmas,aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor altísimo es terrible,emperador de toda la tierra. Dios asciende entre aclamaciones;el Señor, al son de trompetas:tocad para Dios, tocad; tocad para nuestro Rey, tocad.Porque Dios es el rey del mundo: tocad con maestría.Dios reina sobre las naciones,Dios se sienta en su trono sagrado.

El salmista comienza invitando a todos los pueblos, sin excepción, a manifestar su alegría y su júbilo ante Dios con aplausos y aclamaciones. Esta manifestación externa y ruidosa ensalza al mismo Dios y agradece su obra en todo el universo. Es una respuesta musical que reconoce en la creación la grandeza del Creador.He aquí algunos modos musicales que se emplean en alabar a Dios: aplausos, gritos, aclamaciones, con maestría.Así, va descubriendo las excelentes virtudes, las cualidades maravillosas de Yahvé, su Dios: Señor, Altísimo, Emperador, Rey, ... Su dominio sin fronteras no tiene límites. El ámbito de su poder es ilimitado: pueblos todos, toda la tierra, rey del mundo, las naciones. Esa invitación se concreta en una serie de imperativos: batid palmas, aclamad, tocad(este último repetido cinco veces) Cuando se dice de Él que es terrible, eso significa, en este contexto, que nos desborda, que no lo podemos abarcar, que es trascendente. Y este

superarnos de Dios es, en positivo, para nuestro bien. De ninguna manera para infundir miedo en nosotros, ni para apabullarnos, ni para confundirnos.

SEGUNDA LECTURA *Ef 1,17-23*

Todo lo puso bajo sus pies

Hermanos: El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder en favor de nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no solo en este mundo, sino en el futuro. Y todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

A este texto de la carta a los Efesios le precede una especie de salmo u oración en que se presenta el plan salvador de Dios. Este plan recibe de Pablo una clamorosa y cálida reacción de agradecimiento por parte de los creyentes a los que se les invita al reconocimiento agradecido de las maravillas de Dios, ¿Qué se le pide a este Padre de la gloria en favor de los cristianos de Éfeso? Sabiduría para saborear y degustar el designio divino para con toda la humanidad. Conocimiento para captar, en toda su profunda y rica realidad, el deseo de hacernos del todo felices. La luz de Jesucristo resucitado que ilumine la gloria de Dios, su Padre. El cumplimiento de su promesa que deje abierta la esperanza de nuestra felicidad completa para el presente y para el futuro. La constatación de la grandeza y el poder de Dios resucitando al crucificado. La recepción de esa herencia que llega desde Dios Padre a través Cristo, el mediador. Todo esto tiene su punto de partida y de referencia en el Misterio Pascual: la muerte y la resurrección de Jesucristo. De ese su poder divino le hace partícipe a la Iglesia de los creyentes.

EVANGELIO *Lc 24,46-53*

Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre; vosotros, por vuestra parte, quedaos en la ciudad hasta que os revistáis de la fuerza que viene de lo alto». Y los sacó hasta cerca de Betania y, levantando sus manos, los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

Este texto evangélico presenta un relato en un ambiente de intimidad: Jesús con sus discípulos. Suena a despedida, a testamento vital y espiritual de Cristo Resucitado. En primer lugar, se hace referencia a la Sagrada Escritura, en concreto al Antiguo Testamento, donde se predice ya la muerte y resurrección del Mesías, del Cristo, del Ungido. Este dato tiene su importancia porque se presenta como algo previsto, es decir, que entraba dentro del plan de Dios. Precisamente en nombre de ese Mesías, encarnado en Jesús de Nazaret, se proclamará la conversión para el perdón de los pecados. Su influencia es universal, para todos los pueblos, para toda la humanidad, aunque eso sí, comenzando por Jerusalén. Ahora, Jesús nombra a sus discípulos como testigos. Esto significa que han vivido la experiencia de la vida, muerte y resurrección del Maestro y que son enviados a anunciarlo, a dar cuenta de ello por todas partes. Como punto de referencia aparece la Trinidad: el Padre envió a su Hijo quien, a su vez, nos envía a su Espíritu, quien nos ayuda con su apoyo. Pentecostés celebra la venida del Espíritu.

ORACIÓN

Jesús de Nazaret, ayuda a todos los hijos a seguir tu ejemplo de obediencia a sus padres.

Dios Padre, con entrañas de Madre, haz que los matrimonios se entiendan de verdad.

Familia trinitaria: que todas las familias vivan en sus casas un ambiente de hogar.

Dios Padre, Hijo y Espíritu, que sepan convivir unidas las distintas generaciones.

Padre Dios, que los ancianos gocen del cariño y del cuidado de los suyos.

INTRODUCCIÓN

Nos disponemos a hacer un recorrido con el crucificado. El Vía Crucis no está en nuestros programas. Lo que está en nuestra agenda son autopistas de la información, rutas calculadas por GPS... todo atado y bien atado. En cuanto al Vía Crucis, obviamente es más un callejón sin salida: ningún letrero en la entrada, pero la tumba al final, claramente visible, directamente en el precipicio, en carne viva en la boca del lobo... Este es el tapón para nuestro crecimiento ilimitado.

El Vía Crucis es sin embargo parte del calendario paralitúrgico, me dirás, pero todavía es parte de una planificación que formando parte de nuestra tradición piadosa. Pero el calendario litúrgico con todo lo que lo acompaña está ahí para recordarnos lo no programable. Es la memoria de hechos irreductibles, y por tanto el retorno de una vida que escapa al cálculo. En cuanto a la tradición piadosa, por supuesto, a menudo se parece a los libros de cocina de bienestar. Son verdaderamente piadosos y nos presentan a un Dios que clama a Dios: “¿Por qué me has abandonado? (Mt 27, 46; Mc 15, 34).

Pero ya conocemos esta historia, sabemos que termina bien, que todas estas heridas no sirven para nada, porque termina con la resurrección del Señor... Error. La Resurrección no suprime el vía crucis: lo completa, lo agrava. Jesús lleva sus heridas por la eternidad. Incluso se convierten, para sus discípulos, en los rasgos más distintivos de su rostro: “¡Mirad mis manos y mis pies, soy realmente yo! (El 24, 39). Entonces, la fe en el Resucitado nos hace descubrir que el condenado no era un malhechor o una simple víctima inocente: era el Hijo de Dios, lo que hace infinitamente más terrible el crimen. Por su contraste de luz, en cierto modo, la resurrección pone de manifiesto las tinieblas de la cruz.

Y finalmente, ¿qué es esta cruz que lleva Cristo? La de nuestros pecados y nuestra salvación, la de nuestra propia historia, la mía, la tuya. Tú que eres mi hermano como Abel y Caín, tú que eres mi prójimo como la adúltera o este extraño, como un vagabundo golpeado en el costado que va en el camino entre Jerusalén y Jericó. Viéndolo de esta manera, ya no seremos un espectador. Os propongo que cada año, podamos encontrar aquí no una novedad exterior, sino una renovación interior. Vía Crucis, invierno abisal para una primavera sobrenatural, un camino de los hebreos en medio del mar, un patíbulo que se transforma en árbol de vida... Y creamos que: Aquí estoy yo haciendo algo nuevo: ya está germinando, ¿no lo reconoceréis? (Is 43,19).

JESÚS EN GETSEMANI

Y adelantándose un poco, caía en tierra y suplicaba que a ser posible pasara de él aquella hora. Y decía: «¡Abbá, Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú.»

Marcos 14, 35-36

Si entramos en este vía crucis sin negarnos, si llegamos a esta primera estación sin levantarnos, es porque todavía estamos durmiendo, es porque no estamos velando con Jesús. Porque se niega, se encabrita, admite su resistencia. Apenas entró en el Huerto de los Olivos, ya, cae al suelo. Él ruega que esta copa se aleje de él. Y no funciona, no, no funciona. No se aparta de él, esta copa. Forzará sus labios como un horrible vinagre. Se lo beberá hasta las heces.

¿Es entonces ineficaz la oración de Cristo? Ella tiene uno, y el más fuerte. Sin embargo, no el de la técnica. No es una eficiencia de funcionamiento, sino de ofrecimiento. No es una eficacia de resultado, sino de encuentro: "No es lo que yo quiero, sino tú..." La petición de oración es ante todo una exposición de quien ya no puede, todavía puede, incluso imposible. Entonces, antes de obtener en mi opinión, es una cuestión de entregarse a ti. Antes de llegar a algo, se trata de abrirse a alguien, de encontrarse con el Padre, creador y redentor y, a través de él, con todas sus criaturas heridas.

Ahí está la agonía, la lucha de la oración, la lucha del amor: renunciar a los propios puntos de vista, no "soltarse", sino dejarse tomar por el Dios vivo, aunque eso sea una cosa terrible en la que caer en las manos del Dios vivo (cf. Hb 10,31), terrible y bendito.

Señor Jesús, no sabemos: enséñanos a orar. Haz que, como tú en Getsemaní, no tengamos miedo de pedir y hasta de gritar que no queremos la cruz; pero que siempre, a pesar de nuestra comodidad, preferimos la comunión contigo.

JESÚS ES TRAICIONADO POR JUDAS

Todavía estaba hablando, cuando se presentó un grupo; el llamado Judas, uno de los Doce, iba el primero, y se acercó a Jesús para darle un beso. Jesús le dijo: «¡Judas, con un beso entregas al Hijo del hombre!»

Lucas 22, 47-48

No podemos pensar en la traición. No alcanzamos a admitir que el que se adhiere plenamente puede desprenderse violentamente. Debe haber habido anguilas debajo de las rocas, seres hipócritas, nos decimos. El traidor debe haber sido malo desde el principio, amamantó el odio con la leche de su madre. Pero si ese fuera el caso, en realidad no sería un traidor. Para ser adúltero, primero debes ser esposo. Para apuñalar en el corazón, primero debes ser íntimo. Para ser el traidor, primero hay que ser el amigo, el que tiene la costumbre de besar a Jesús, que incluso lo besa en la boca, como la novia del Cantar, y que recibe de su propia mano la primera comunión a su cuerpo. ... Este es además el nombre que Jesús da a Judas: "Mi amigo", le dice hasta el último momento (Mt 26, 50).

Solo los fieles pueden traicionar, y nosotros somos los fieles, ¿no? Y cuando alcancemos siquiera la dignidad de apóstol, estaríamos como Judas, en la mejor posición para la más infame traición. Levantado, bien educado, para caer de lo alto.

De ahí esta figura, una cuarta parte de la cual ya se ha desviado, cuya mirada ya es ciega, y cuyo ojo restante brilla a la vez con la conciencia turbada y con el placer malicioso de haberse hecho dueño de sí mismo, con los labios apretados, dueño de sí mismo. Nuestro ojo, en efecto, puede parecer luminoso e interior y su brillo sólo el del dinero, su interioridad, el del orgullo.

Señor Jesús, en esta segunda estación, vengo a abrazarte, descubrimos que estamos exactamente en la posición de traicionarte: no permitas que nos acerquemos a un hermano, a una esposa, a un padre o a un hijo lo suficiente como para golpearlos en la espalda. ; libranos de nuestras medias fidelidades.

JESÚS ES CONDENADO POR EL SANEDRIN

Pero él seguía callado y no respondía nada. El Sumo Sacerdote le preguntó de nuevo: «¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?» Y dijo Jesús: «Sí, yo soy, y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir entre las nubes del cielo.» El Sumo Sacerdote se rasga las túnicas y dice: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece?» Todos juzgaron que era reo de muerte.

Marcos 14, 61-64

El Mesías es rechazado por los sacerdotes que predicaban su venida. Dios es condenado como blasfemo. Pero si aquel a quien los religiosos toman por blasfemo es Dios, ¿no deberíamos preguntarnos, a cambio, si nuestras alabanzas no son exageraciones, si nuestras justicias no son vanidades?

Porque la injusticia no proviene del rechazo de toda justicia. Viene de nuestra prisa por hacernos pasar por vigilantes. De nuestro gusto por construir canchas. De nuestra indignación disfrazada, que se contenta con rasgarse las vestiduras. De este amargo conocimiento del bien y del mal (Gn 2,17) del que se sirve el primer pecador para exculparse y acusar a la persona de la que sin embargo es responsable: "No soy yo, es la mujer que me has puesto. ..."

Además, la Anunciación no puede ser principalmente una denuncia. Jesús no viene a juzgar al mundo, sino a salvarlo (Jn 12,47). Lo que quiere decir que no basta con no juzgar: también hay que aceptar dejarse juzgar, condenar injustamente, mostrando que está mal, para que la debilidad de cualquier tribunal humano (incluido el suyo), y que todos puedan volverse a la justicia del Padre.

Señor Jesús, Te pedimos dejar de ser cristianos de fachada, que desgarran vestiduras y no corazones (cf. Jl 2,13). Para que siendo como tu otros Cristos podamos buscar siempre tu justicia y no la nuestra.

JESÚS ES NEGADO POR PEDRO

Una criada, al verle sentado junto a la lumbre, se le quedó mirando y dijo: «Este también estaba con él.» Pero él lo negó: «¡Mujer, no le conozco!» Poco después, otro, viéndole, dijo: «Tú también eres uno de ellos.» Pedro dijo: «¡Hombre, no lo soy!» Pasada como una hora, otro aseguraba: «Cierto que éste también estaba con él, pues además es galileo.» Le dijo Pedro: «¡Hombre, no sé de qué hablas!» Y en aquel momento, estando aun hablando, cantó un gallo.

Lucas 22, 56-60

Las manos de Pedro ya no pueden extenderse ni unirse. Las había acercado al fuego para calentarlos, se habían vuelto tan frías. Y ahora pone su rostro helado en medio de ellas, para que lo arruguen, lo oculten, mientras sus ojos abiertos de par en par se aterran de poder aún ser reconocidos...

Hacia unas horas había jurado: “¡Señor, contigo estoy dispuesto a ir a la cárcel ya la muerte! (Lc 22, 33). Y ahora el que se preparaba para enfrentarse al dragón tiembla ante el ratón. Aquí se desinfla ante este siervo que al evangelista le gusta calificar de pequeño.

Así decimos que estamos listos para el martirio y huimos ante la menor molestia. Estamos destinados a grandes hazañas y eludimos ante el menor esfuerzo. Durante la noche jugamos al gallo, pero el verdadero gallo canta, y nuestra bravuconería se disipa como un sueño, y la realidad se nos aparece como una pesadilla... pero es entonces, cuando nos descubrimos impotentes y condenados, que la obra de la gracia puede lograrse.

Hay que decir una palabra más sobre las aves de corral. “Tú salvas a hombres y animales”, dice el rey David (Sal 35, 7). En esta salvación común, los animales pueden acudir en ayuda del hombre. Podemos revolcarnos tan bajo, en verdad, habiéndonos considerado tan superiores, tan santos, tan invulnerables, que incluso un ave nos supera y se vuelve ejemplar para nosotros. El príncipe de los Apóstoles niega la Luz del mundo, pero el gallo no deja de anunciar la aurora. Así que dejemos de pararnos sobre las espuelas. Escuchemos la lección de la gallina. Cristo mismo lo escucha en su lamento: "Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los enviados, cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus pollitos debajo de las alas, y tú no ¡lo quiero! (Mt 23,37).

Señor Jesús, sánanos de nuestras “caridades imaginarias, haznos comprender que es aquí y ahora, a través de nuestras miserias, entre las bestias, y no en un mundo supuestamente más favorable, que tenemos que dar testimonio de ti.

JESÚS ES JUZGADO POR PILATO

Por tercera vez les dijo: «Pero ¿qué mal ha hecho éste? No encuentro en él ningún delito que merezca la muerte; así que le castigaré y le soltaré.» Pero ellos insistían pidiendo a grandes voces que fuera crucificado y sus gritos eran cada vez más fuertes. Pilato sentenció que se cumpliera su demanda.

Lucas 23, 22-24

Pilato es el garante del orden público. Él quiere paz. Es consciente de que esta paz no es una simple ausencia de problemas. Es obra de la justicia (Is 32,17).

Por eso comienza preguntando: “¿Qué mal ha hecho? Pero temiendo, abajo, los excesos de la multitud, y temiendo, arriba, la sanción de sus superiores -porque la multitud le dice: Si le sueltas, no eres amigo de César (Jn 19,12)-, accede a hacer crucificar a los inocentes...

"¿Cuál es la verdad? dice a Jesús (Jn 18,38). ¿Qué importancia tiene esta noción en la política? ¿No se trata más bien de lidiar con las relaciones de poder, de equilibrar la oferta y la demanda, de salvar la cabra y el repollo? ¿No es más sabio el buen político al abandonar la sabiduría y preferir la flexibilidad de la astucia y la diplomacia?

Pilato no es como el sumo sacerdote que pretende poseer la verdad: es liberal, tolerante, curioso, abierto a todo viento de doctrina (Ef 4,14). Cuando la verdad se presenta, le interesa tanto como las mentiras más probables. Ella es para él un nombre entre otros, un nombre que puede ser aplastado por el número.

Señor Jesús, guárdanos de ser artífices de la paz mundana: que los que gobiernan practiquen una justicia que no sacrifique la verdad al ajuste de valores impersonales.

JESÚS ES FLAGELADO Y CORONADO DE ESPINAS

Le visten de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñen. Y se pusieron a saludarle: «¡Salve, Rey de los judíos!» Y le golpeaban en la cabeza con una caña, le escupían y, doblando las rodillas, se postraban ante él.

Marcos 15,17-19

Aquí está nuestro rey en su poder, y por eso podemos jugar con él como con un muñeco. Aquí está nuestro rey en su autoridad, y por eso nos burlamos de él. Aquí está nuestro rey en su esplendor, y por eso lo cubrimos de basura.

Su soberanía es tal que se adelanta a una ironía. Al aclamarlo como rey de los judíos, los soldados romanos no piensan muy bien. Al arrodillarse, no creen que lo estén haciendo tan bien. Ni siquiera escupiéndole, porque su saliva es más preciosa para él que cualquier ungüento. Su saliva de hombres a los que ama y por los que derrama su propia sangre.

En esta figura humillada está la Omnipotencia. No un poder que aplasta (porque sería muy débil, necesitando pisotear a otros para dominar). No un poder de este mundo, que se opone a otros poderes de este mundo (porque permanecería en el mismo terreno, el de un equilibrio de poder, imponiéndose sólo por una fuerza mayor). Pero el Todopoderoso creador, el que crea a estos soldados, el que les da fuerza y voz, el que da cabida a su libertad borrándose en su infinita generosidad.

Sin ella, no podrían escupir. Sin ella, no tendrían armas para azotar. Por supuesto, desvían sus dones para hacerle la guerra. Y, sin embargo, aun actuando mal, aun abusando de esta libertad que les prodiga, le rinden homenaje. Y su grandeza no es disminuir su responsabilidad, sino tomar sobre sí este mal, y manifestarles un día cuán cegados han estado. Cómo su malvada ironía se ve atrapada en la ironía más grande, benévola, cáustica y saludable del Eterno.

Señor Jesús, quisiste que cada insulto hecho a tus criaturas cayera en tu rostro. Abre nuestros ojos, que reconozcamos tu rostro en los pequeños, en los pobres, en los despreciados, para que sepamos que tu trono no está sólo en los palacios, sino en todas partes, hasta en lo más profundo.

JESÚS ES CARGADO DE SU CRUZ

Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus ropas y le sacan fuera para crucificarle.

Marcos 15, 20

En el principio, Dios plantó árboles para el hombre y la mujer, para que los cultiven, recojan sus frutos, incluso los imiten, pues dar fruto (Gn 1,22) es el primer mandamiento. La construcción de madera seguirá sirviendo para acoger esta función humana: en hebreo bíblico, “tener una posteridad” y “edificar una casa” se dicen con las mismas palabras. Algo sabe el Verbo, el que se hizo carpintero. Le gustaba la madera. La cortó, la alisó, la empalmó, la fijó. Ya ha llevado vigas para construir casas, estos arcos cotidianos.

Pero ahora, sobre sus hombros, el leño de la fecundidad y la hospitalidad se ha convertido en leño de la expulsión y el asesinato. Ya no es la vigueta que quitaba levemente porque era para hacer un techo: es el travesaño mal escuadrado, que pesa con todo su peso sobre su cuello, que le clava astillas en las manos.

¿Qué hemos hecho con estos árboles creados para gritar de alegría (1 Cr 16,33)? ¿Por qué hemos tallado un instrumento de tortura del árbol de la vida? Pero el que lleva aquí su última viga como un cielo caído sobre su cabeza, sigue siendo el carpintero divino. Con esta madera construye otra casa, construye un arca -su Iglesia- reuniendo para el Padre a todos sus hijos perdidos.

Señor Jesús, hemos vuelto contra ti tus dones, usamos tu creación para la destrucción, devastamos los bosques para hacer máquinas de tortura, convertimos los huertos en estacas. Tan condescendiente que solo Tu eres, haz que, cargando nuestra cruz, volvamos a aprender a cultivar la tierra y redescubramos la fecundidad del árbol de la vida.

JESÚS ES AYUDADO POR SIMÓN DE CIRENE

Y obligaron a uno que pasaba, a Simón de Cirene, que volvía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, a que llevara su cruz.

Marcos 15, 21

Es un tipo corriente, un padre que vuelve del trabajo. Vuelve a su casa, sin duda, retoma sin pensarlo el camino que lo lleva del campo a su casa, un camino recorrido mil veces en ambos sentidos, por el que sus pies lo conducen solo mientras su cabeza permanece en sus pensamientos. - el viaje cotidiano, el camino rutinario, sin baches, sin sorpresas. Y de repente el camino trillado conduce al acontecimiento radical. De repente, esta ruta diaria es cortada por las Estaciones de la Cruz. El individuo medio se encuentra, a su pesar, atrapado entre el Alfa y el Omega de la Historia. Y su nombre, condenado a la obliteración, está inscrito en los Evangelios: Simón de Cirene, el padre de Alejandro y Rufo... Todo está ahí, el pasado y el futuro, su lugar de origen y sus engendros, su profesión incluso de campesino, una identidad enteramente declinada, para que se comprenda bien que se trata del hombre real, con sus manos y su sangre, y no de una humanidad abstracta. No hay más pasajes anecdóticos ahora. El tipo menos pobre es recapturado en la tragedia divina de la Redención...

En el gran drama eterno no hay extras. Nadie puede escapar. Y cuando solo queremos ser curiosos o indiferentes, tenemos que ser protagonistas. ¿Pero cuál? ¿Caifás o Cefas? ¿Judas o Pedro? ¿Pilato o Simón de Cirene?

Señor Jesús, nuestra vida es demasiado corta para ser estrecha: haznos comprender, cuando queramos ceñirnos a nuestras pequeñas comedias, que todos estamos llamados al gran drama del amor crucificado.

JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALEN

Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos.

Lucas 23,27-28

Por supuesto, traemos a los dolientes y a las lloronas, los artistas del duelo, los profesionales de la compasión. Donde María se queda sin palabras, muestran gestos y acentos conmovedores. ¡Es porque tienen un trabajo! ¡Qué trabajo tener la lágrima

brillante y el sollozo vibrante! Por una pequeña tarifa, estos expertos en lamentaciones pueden darle a un linchamiento toda la emoción que lo convierte en una hermosa salida colectiva.

Pero de repente, en medio de su gran escena, la víctima se levanta: “No llores por mí. Llorad por vosotros y por vuestros hijos. Los diste a luz para que fueran grandes y felices. Pero lo que conduce a la grandeza y la alegría es lo que estoy experimentando. Acordaos de lo que se le dijo a esta madre que quería sentar a sus hijos a la derecha y a la izquierda del Salvador: No sabéis lo que pedís. ¿Pueden beber de la copa que yo beberé? (Mt 20,22).

Entonces, o nuestros hijos beben de esta copa, y podemos llorar al verlos sufrir por amor, siguiendo a Cristo, llorar y regocijarse profundamente, o siguen bebiendo sus cócteles frente a las pantallas, y debemos llorar para verlos pudrirse en sí mismos.

Señor Jesús, quita de nosotros esta compasión que no actúa para el bien, sino que se hace cómplice del mal transformándola en entretenimiento, o pretendiendo abreviar sus sufrimientos. Haznos lo suficientemente fuertes para seguirte.

JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.» Se repartieron sus vestidos, echando a suertes.

Lucas 23, 33-34

Todo lo que hacemos con nuestras manos, con ellas sabemos tomar, sujetar, lanzar, golpear, halagar, levantar el puño, señalar con el dedo índice... Aquí están -herramientas de herramientas- que acuden en ayuda de nuestra desnudez y se convierten en garras, cuernos que cosen ropa, construyen paredes, abren puertas, tocan la guitarra, escriben libros. Aquí están hoy presionando botones y reclamando el control total sobre el mundo. Aquí están sobre todo en el Calvario, en la hora de la acción suprema, usando hábilmente el martillo y los clavos para fijar a otros dos, con las manos, definitivamente abiertas, desarmadas, sin poder ya agarrar nada...

Casi todo lo que hacemos está en nuestras manos, ya que manipulamos y manipulamos y manipulamos y manipulamos en todos los sentidos. Pero lo que hacemos, no lo sabemos. Se necesitan las manos de Cristo para manifestarlo. Necesitamos estas manos clavadas, libres para siempre de regalos e instrumentos, impotentes para tomar y todopoderosas para perdonar, enseñándonos finalmente que nuestras manos no son principalmente órganos de prensión, sino órganos de receptividad, hechos para acomodar - hasta la herida

.

Señor Jesús, como tus manos son traspasadas y vas a poner tu espíritu en las manos del Padre, haznos soltar todo lo que nos estorba y nos tensa, que nuestras manos vuelvan a florecer para bendición.

JESUS PROMETE SU REINO AL BUEN LADRÓN

Uno de los malhechores colgados le insultaba: «¿No eres tú el Cristo? Pues ¡sálvate a ti y a nosotros!» Pero el otro le respondió diciendo: «¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio, éste nada malo ha hecho.» Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino.» Jesús le dijo: «Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso.» Lucas 23,39-43

No es sólo la cruz de Cristo. También están las de los delincuentes. A nuestra derecha, el crucificado no es una víctima. Es un criminal (porque sucede que los verdugos ejecutan a los criminales). Mueren de muerte violenta, pero, comparado con el que está en el centro, es justo. Su sufrimiento es nada menos que salvación. No parece hacer de él un hombre mejor - fin del dolor: el dolor también existe en el infierno. Aquí tenemos la prueba, por el absurdo, de que no basta sufrir para estar en el buen camino y que no es el dolor lo que primero hace la cruz de Cristo, sino sería igual de buena la cruz de los malos ladrones. El dolor es un mal en sí mismo. Para que tenga algún valor, debe estar atravesado por el amor o el abandono. Hace falta el arrepentimiento, el orgullo roto, el llanto de quien sabe que no tiene derecho a quejarse...

Esto es lo que se revela a nuestra izquierda: un malhechor es el primero en entrar al Paraíso. Este había hecho todo para huir del Señor. Había despreciado sus mandamientos. No había tomado el camino correcto, no; él mismo se había apostado en los asesinos. Y ahora todo este esfuerzo por alejarse de Dios lo lleva a este lugar, a este momento, muy precisamente a la diestra de Dios, en la hora exacta en que se realiza la salvación.

El Señor no lo enderezó. Dejó que las ovejas se perdieran por todo el camino. Incluso la dejó convertirse en un lobo feroz. Pero al final, al final mismo, en su propia misericordia y en el propio arrepentimiento de ella, la toma sobre sus hombros, con sus heridas y sus faltas, y todos sus desvíos y desviaciones se transforman de repente en un camino real.

Señor Jesús, no nos hagas pasar por víctimas, sino que avancemos hacia ti con valentía y confianza, reconociendo nuestras faltas, porque no son los personajes bellos ni los miserables que nos inventamos los que entran en tu Reino, sino nuestro pueblo real, a pesar de sus almas destrozadas.

JESUS CONFIA SU MADRE A JUAN

Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

Juan 19, 26-27

Después de los criminales, el todo santo. Aquí, podría decirse, está el mayor dolor, pero también la mayor alegría. De hecho, una cosa es tener dolor; otra ver a su hijo en el dolor; y otra más, ver su enfermedad reflejada en el rostro de su madre y traspasado su corazón (Lc 2,35). Así, dos compasiones se enfrentan como dos espejos, y el dolor se mete en un abismo, se ahonda hasta el infinito... La madre puede decirse a sí misma: "Soy yo, dándole carne, que he dado al Hijo de Dios la capacidad de sufrir. Yo soy la causa de la cruz. Sin mi Fiat en la Anunciación, no hubieran podido torturar al Verbo Eterno..." Pero aquí está el Testamento. Aquí están los últimos deseos de Jesús, pronunciados desde la horca. Y no es sólo que como buen hijo piensa en su madre que se quedará sola, y la encomienda a su discípulo. Con estas pocas palabras revela el sentido profundo de su Pasión.

La Muerte parece triunfar, pero es la Vida la que actúa. Esta ejecución capital es un engendramiento divino. Estos dolores insoportables son dolores de parto. María es la parturienta. Esta mujer envuelta por el sol, calzada por la luna, coronada de estrellas, cuya fecundidad une y realiza todo el ímpetu del universo; esta mujer que todavía engendra, en el corazón mismo del Apocalipsis (capítulo 12). Ella pierde al Hijo, pero el Hijo le revela que, en verdad, aquí, al pie de la cruz, en medio de la destrucción del mundo, ella vuelve a ser madre, nuestra madre en la gracia.

Señor Jesús, ya que tu amor cambia lo peor en puerta de salvación, haz que ningún duelo nos esterilice, sino que, por intercesión de María, estemos siempre abiertos a la sorpresa de la Vida.

JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Era ya cerca de la hora sexta cuando, al eclipsarse el sol, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. El velo del Santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «Padre, en tus manos pongo mi espíritu» y, dicho esto, expiró. Al ver el centurión lo sucedido, glorificaba a Dios diciendo: «Ciertamente este hombre era justo.»

Lucas 23,44-47

Y he aquí el momento en que la cruz coincide con la gloria. Es el eclipse de sol, y es mediodía a la misma hora. Es la rasgadura del velo, y es al mismo tiempo la revelación del santuario. Es Jesús quien muere, y es al mismo tiempo la manifestación de la vida.

Porque Cristo expira con un gran clamor, pero este clamor es la eterna articulación, no una palabra entre otras, sino la misma Palabra que él es, en lo alto de los cielos...

¿Qué hace el Hijo Unigénito dentro de la Trinidad, en un acto cada vez más antiguo y cada vez más nuevo, en una ofrenda que contiene y reinventa todos los mundos reales y posibles? Él da su Espíritu al Padre. Él da el Amor recibido del Padre. Y, ahora que se ha hecho carne, asume en este Amor, en el movimiento mismo de la Vida divina, la creación asolada por el pecado. De modo que toda la creación, en adelante, aspira a la revelación de los hijos de Dios (Rom 8,19).

El primero en ser apresado, el primero en manifestar este giro de la cruz en gloria, es un pagano, un centurión romano. No un devoto. Solo un tipo que estaba allí para hacer su trabajo. Un trabajo sucio, sin duda. Compruebe la carne fría. Acaba con los condenados. Así que toma su lanza y la clava hasta que revienta el sagrado corazón. Pero lo que de repente siente es que su propio corazón se desgarrar y fluye con agua viva.

Señor Jesús, que nuestra muerte sea la tuya, que el que será nuestro último aliento sea el lugar de la ofrenda suprema.

JESÚS ES DEPOSITADO EN LA TUMBA

Había un hombre llamado José, miembro del Consejo, hombre bueno y justo, que no había asentido al consejo y proceder de los demás. Era de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios. Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús y, después de descolgarle, le envolvió en una sábana y le puso en un sepulcro excavado en la roca en el que nadie había sido puesto todavía. Era el día de la Preparación, y apuntaba el sábado.

Lucas 23,50-54

A los que todavía quisieran encontrar chivos expiatorios y caerían exactamente en lo que denuncian en otros, cuidado: el que cuida el cuerpo de Jesús es judío, y es rico, y hasta es miembro del Sanedrín. ... Con el centurión aprendimos que un soldado de César puede acoger la fe de Israel. Ahora aprendemos que entre los que pronunciaron la condenación también estaban los que esperaban el Reino.

Coincidentemente, este lleva el nombre de José, el nombre del esposo de María, el nombre del padre terrenal de Jesús. Así que es la última ternura del padre la que aflora aquí, envolviendo el cuerpo del hijo muerto, concediéndole la sepultura que debía ser para él... José es también la figura judía por excelencia, sobre la que el libro del Génesis. El que, antes que Moisés, entra en la casa del Faraón, y reconcilia a sus hermanos que lo habían vendido.

Pero no hay nada más que ver. Nada más que escuchar incluso. El Camino de la Cruz termina aquí, frente a la piedra rodada sobre la tumba. La noche cae muy oscura. El silencio es completo. Incluso los pájaros están en silencio. Dios está muerto. No debe

haber ninguna duda al respecto. Dios está muerto, e incluso arrojado al infierno. Pero es para que nuestros muertos puedan en adelante comunicarse con su vida. Es así como desde este impasse abrimos con él, verticalmente, nuestros propios caminos.

Señor Jesús, por tu sábado junto al sepulcro, haz que, como tú, gracias a tu Espíritu, donde ya no hay camino, seamos camino; donde ya no hay verdad, nosotros somos la verdad; donde sólo hay muerte, nosotros somos la resurrección.

.

PREFACIOS DE PASCUA CAMINO DE ENCUENTRO CON EL RESUCITADO Y CON EL ESPIRITU SANTO QUE NOS ENVIA AL MUNDO

El Prefacio es la puerta de entrada a la Plegaria Eucarística cuya bisagra es el canto del Sanctus (Santo) en el que hacemos vida y canto lo que el final del prefacio anuncia. El prefacio es la parte de la plegaria eucarística que nos muestra y da el color celebrativo a la Eucaristía, es decir, nos da la posibilidad de ver algunas notas o acentos oracionales y espirituales de la eucaristía que estamos celebrando. Por tanto, es un acto de glorificación a Dios Padre por el Hijo, por las obras de salvación y en el tiempo Pascual por la Resurrección de Cristo, por los efectos que en nosotros provoca y ponen palabras a lo que significó la Resurrección para nosotros.

En el tiempo Pascual como nos repiten los documentos oficiales de la Iglesia es un tiempo de alegría donde se celebra la Resurrección del Señor como si fuese todo un día de fiesta. Un ejemplo de ello es la celebración de la octava de Pascua entendido como un solo y único día en el que se celebra esta solemnidad del Señor. Esta se actualiza cada domingo del tiempo Pascual, hasta perfilarse en la Ascensión del Señor que se celebra 40 días después de la Pascua. Esta gran unidad de esta única solemnidad de la Pascua del Señor se culmina con la Vigilia de Pentecostés.

En el actual Misal Romano hay cinco Prefacios generales de Pascua, dos de la Ascensión, uno después de la Ascensión y otro para Pentecostés. Cada uno de estos Prefacios encierra y desarrolla una enseñanza, una mistagógica, que la Iglesia quiere, como madre educar y amamantar a su nuevo hijo nacido del agua bautismal y de la luz de la Pascua. Estas enseñanzas mistagógicas se agrupan en:

Las enseñanzas de los prefacios se podrían resumir en las siguientes:

- **Cristo-Comunión.** Esta enseñanza mistagógica se encuentra en los Prefacios Pascuales. En estos Prefacios se expresa la victoria de Jesucristo sobre la muerte y el anuncio y prenda de esta victoria también para nosotros. Dicho de otra manera: la Pascua no es la Pascua de Cristo, sino que de este acontecimiento salvífica nosotros entramos a formar parte a la comunión de su misma Pascua.
- **Cristo-Guía.** Esta enseñanza mistagógica se localiza en los Prefacios de la Ascensión. Donde se señala que Cristo no nos abandona, si no que nos muestra el camino, por el que todos nosotros debemos intentar caminar en la esperanza de vivir y crear el Reino de Dios.
- **Cristo-Hijo y Hermano.** Esta enseñanza mistagógica se perfila en el Prefacio de Pentecostés. En este Prefacio se acentúa el envío del Espíritu Santo hacia todos

aquellos hemos entrado a formar parte de la familia de Dios. Por medio del Espíritu Santo somos adoptados como hijos y, como dice el Prefacio, este se encuentra con nosotros desde los primeros momentos de la Iglesia.

Prefacio I de Pascua. El misterio Pascual.

Este prefacio, el más utilizado de los Prefacios Pascuales comienza hablando del Cordero Pascual . Un Cordero que nos habla de que Dios no solamente habla con palabras sino también con actos que reflejan la providencia de Dios. En este caso muestra la realidad del amor de Dios que nos ha predestinado a ser santos como Él mismo lo es. Cristo abre las puertas de la eternidad porque toma sobre si el pecado del mundo mostrándonos que Cristo es sacerdote y víctima, con su muerte destruyo la muerte, fue hasta el centro de la muerte, descendió al infierno, para desde el centro de ella destruirla y mostrarnos a todos el camino a la vida eterna, resucitando restauró la vida.

Prefacio II de Pascua. La nueva vida en Cristo.

Este prefacio nos habla ya desde el primer momento, de que en Cristo todos hemos resucitado y desde ese hecho aparece nuestro ser hijos de la luz. Cristo la luz verdadera es la que ilumina todo y en esa sintonía filial, a nosotros nos toca hacerlo de la misma manera ser reflejos de la luz en medio del mundo.

La Pascua es un tiempo donde se nos recuerda de manera más intensa nuestra llamada a ser hijos de la Luz que estamos llamados a la vida eterna, al Reino de Dios. Con esta imagen filial de Cristo nos toca construirlo ya aquí y ahora. Esto es así porque los cristianos, por el bautismo, ya estamos llamados a una vida nueva por tanto no podemos dejar de lado esa llamada a la plenitud en Cristo de la cual todos tenemos que tratar de vivir en nuestro día a día.

Prefacio III de Pascua. Cristo vivo e intercesor perpetuo en nuestro favor.

Este prefacio de Pascua, como no puede ser de otra manera, está centrado en Cristo que nos salva y redime. Si todos los prefacios nos hablan del misterio Pascual en este tiempo es interesante ver que en muchos prefacios se nos recuerda que Cristo, nuestra pascua, ha sido inmolado. Es que el paso para poder salvarnos es su inmolación, el ofrecerse en favor de todos y cada uno de nosotros intercediendo ante el Padre. Este prefacio nos recuerda que nuestra vida cristiana sigue adelante e igualmente nos muestra que la inmolación es para no volver a morir y el sacrificado vive para siempre. Estamos ante un recordatorio de que nuestra alegría nace de la entrega total y amorosa de Aquel que nos ha hecho hijos en el Hijo.

Prefacio IV de Pascua. La Restauración del Universo por el misterio Pascual.

En este prefacio nos encontramos con el mayor de los milagros que trae el misterio Pascual de Cristo que no es otro que la restauración del Universo. La redención que se genera en el misterio pascual sobre toda la creación. El misterio de Cristo, que es el protagonista principal de nuestras celebraciones, la redención supera a la creación como nos lo recuerda el pregón pascual, la redención nos hace e hijos e hijas de Dios algo que va mucho más allá de ser imagen y semejanza de Dios que nos dio la creación. La redención es una obra de restauración de la naturaleza humana que va mucho más allá, demuele aquello que no es propio de nuestra naturaleza, la miseria, para reconstruir lo que el pecado había demolido para renovar nuestro ser en Cristo como hijos de Dios. Todo esto nos recuerda que nos podemos quedarnos para nosotros esta bendición que es el misterio pascual

Prefacio V de Pascua. Cristo, Sacerdote y Víctima.

La resurrección es el único lugar donde podemos comprender verdaderamente la naturaleza sacerdotal de Cristo como sacerdote, ofrece el sacrificio, y a la vez como víctima, es él mismo quien se ofrece. Visto este prefacio desde las bienaventuranzas en el evangelio de Lucas si solo amas a quienes te aman, ¿qué valor tiene tu amor?, Cristo con su vida dio ejemplo de amor entregado a todos es por eso por lo que se nos recuerda constantemente el valor redentor de la cruz, que nos toca a cada uno de nosotros aceptar en nuestra vida. Al aceptarlo como ese camino de salvación el cristiano tiene que tratar de imitar a Cristo, ser otros Cristos en el mundo.

Prefacio I de la Ascensión del Señor. El misterio de la Ascensión.

La ascensión y su misterio tienen la centralidad de que Cristo resucitado, en cuerpo y alma, es aquel que sube al cielo en el misterio que hoy celebramos, el hoy es fundamental, ya que por medio de la celebración de la eucaristía la Ascensión también se actualiza aquí y ahora. Todos los misterios de la vida de Cristo se hacen presente en los sacramentos y por eso este prefacio recalca la importancia de estar unidos al Señor vivir en la esperanza que nace del encuentro con Cristo resucitado en nuestras vidas. Esto se ve de manera especial al finalizar los sacramentos, cuando se manda a proclamar a Cristo vivo y resucitado.

Prefacio II de la Ascensión del Señor. El misterio de la Ascensión.

Este prefacio comienza a ayudarnos a vislumbrar el final del tiempo pascual y por tanto nos ofrece una pequeña síntesis de lo que hemos estado viviendo y celebrando en este tiempo pascual. Desde la resurrección, nos va mostrando lo que hemos vivido, la aparición a sus discípulos; desde el huerto junto al sepulcro vacío, pasando por Emaús y el Cenáculo para culminar con la aparición que nos llevó a su Ascensión al cielo mostrándonos en ese momento, por si quedaban dudas, la doble naturaleza de Cristo

humano, han tocado su carne, y Divino asciende al cielo. Lo que provoca en nuestras vidas una avalancha de Gracias por nuestra participación, real, en la vida divina.

Prefacio para después de la Ascensión del Señor. En la Espera de la venida del Espíritu Santo.

Este prefacio con la ayuda e inspiración de la Sagrada Escritura y también con autores antiguas nos muestra la actividad que Cristo realiza desde la Ascensión. Cristo desde la derecha del Padre, es intercesor por todos y cada uno de nosotros, estamos llamados a profundizar esa relación que tenemos con Él que se da de una manera nueva, pero que se sigue dando en todos y cada uno de nosotros y es el intercesor ante el Padre, tiene como consecuencia el envío del Espíritu Santo que durante la semana que celebramos con este prefacio estamos preparando su venida

Prefacio de Pentecostés: El misterio de Pentecostés.

Con este prefacio se da por terminado el tiempo pascual. Se puede decir que este prefacio nos muestra de manera importante la fiesta del Espíritu Santo, la fiesta de Pentecostés.

Comienza el prefacio haciendo referencia al hoy, que se vuelve a actualizar en la liturgia, en el cual se envía el Espíritu Santo. Un Espíritu que culmina de manera total esa filiación que Cristo nos había regalado con su vida entregada. También hay una referencia que es muy importante que la que hace a que es la Iglesia que, reunida en unidad, recibe el don del Espíritu Santo, en su totalidad, somos todos llamados a ser custodios, desde nuestra vocación de esa presencia de Dios en nosotros, por medio de su Espíritu. Esa unidad en la diversidad de lenguas es la que nos lleva a reconocer la universalidad del Espíritu y para eso también es fundamental que los que lo hemos recibido seamos testigos y anunciadores de ese mensaje de amor del Dios encarnado que permanece en nosotros por medio de su Espíritu Santo.

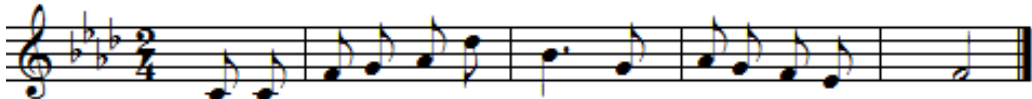
SALMOS RESPONSORIALES

Miércoles de Ceniza



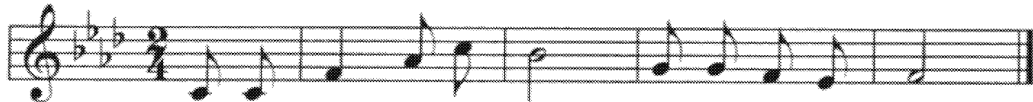
Mi-se-ri- cor- dia, Se- ñor: he-mos pe- ca- do.

Domingo 1° de Cuaresma – Salmo 90



A- com- pá-ña me, Se- ñor, en la tri-bu-la - ción.

Domingo 2° de Cuaresma – Salmo 26



El Se - ñor es mi luz y mi sal- va - ción.

Domingo 3° de Cuaresma – Salmo 102

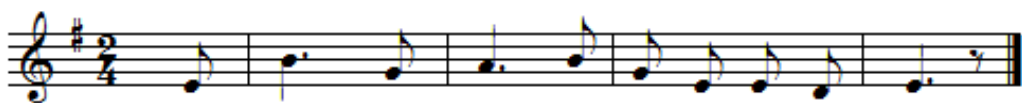


El Se - ñor es com - pa - si - vo y



mi - se - ri - cor - dio - so.

Domingo 4° de Cuaresma – Salmo 33



Gus - tad y ved qué bueno es el Se - ñor.

Domingo 5° de Cuaresma – Salmo 125



Es - ta - mos a - le-gres con el Se - ñor.

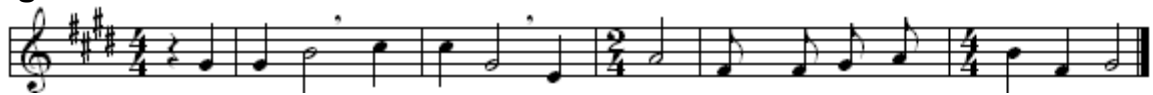


LOS QUE SEM-BRA - BAN CON LÁ - GRI-MAS, CO - SE - CHAN



EN - TRE CAN - TA - RES.

Domingo de Ramos – Salmo 21

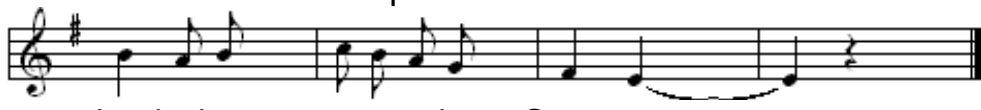


Dios mí-o, Dios mí-o, ¿por qué me a-ban-do - na - do?

Jueves Santo – Salmo 15



El ca-liz que bende - ci- mos es la co-mu-



-nión de la san_-gre de Cris- to.

Viernes Santo – Salmo 30



Pa_- dre, a tus ma- nos en- co-



mien-do mi_es - pí - ri - tu.

Vigilia Pascual – Salmo 103



En- ví- a tu_Es- pí - ri - tu, Se - ñor, y re-



-nue- va la faz de la tie_- rra.

Vigilia Pascual – Salmo 15



Pro- té- ge-me, Dios mí- o, que me re- fu- gio en ti.

Vigilia Pascual – Ex 15



Can-ta - ré__ al Se - ñor, su- bli-me_es su vic- to__ - ria.

Vigilia Pascual – Salmo 29

Te_en-sal-za - ré, Se- ñor, por-que me_has li- bra- do.

Domingo de Resurrección – Salmo 117

Es -te_es el dí-a_en que_ac-tu- ó el Se- ñor:
se - a nues-tra_a-le- grí-a_y nues-tro go - zo.

Domingo 2° de Pascua – Salmo 117

Dad gra-cias al Se - ñor por-que_es_bue__-no,
por-que es e - ter- na su mi - se - ri - cor - dia.

Domingo 3° de Pascua – Salmo 29

Te_en-sal-za - ré, Se - ñor, por-que me_has li- bra- do.

Domingo 4° de Pascua – Salmo 99

No-so-tros so-mos su pue-blo y_o- ve-jas de su re- ba- ño.

Domingo 5° de Pascua – Salmo 144

Ben-de-ci-ré tu nom-bre por siempre, Señor, Dios mí- _____ o.

Domingo 6° de Pascua – Salmo 66

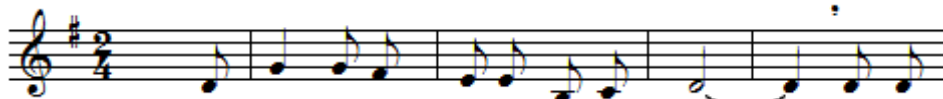
Oh Dios, que te_a- la- ben los pue-blos, que
to- dos los pue-blos te_a - la - ben.

Ascensión del Señor – Salmo 46

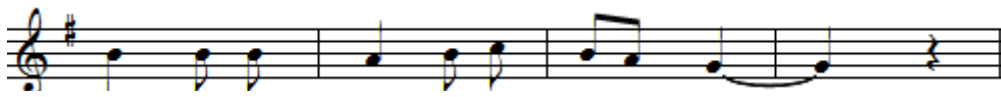


A- cla-mad al Se- ñor, tierra_en-te- ra.

Pentecostés – Salmo 103



En- ví - a tu_Es- pí-ri - tu, Se - ñor, y re-



-pue - bla la faz de la tie__ - rra.

